ERINA ALCALÁ



COMO TE ODIO

¡CÓMO TE ODIO!

(Erina Alcalá)

Todos estamos en la cuneta, salvo que algunos miramos las estrellas.

(Óscar Wilde)

CAPÍTULO I

Mario, miraba cómo la gente bailaba en la pista de baile, tras la boda de su mejor amigo, Carlos. La novia era preciosa, Leti llevaba un vestido espectacular, diseñado por su mejor amiga Celia. A la que odió nada más conocerla.

Era guapa hasta decir basta, chiquita, aunque llevaba unos taconazos con el vestido de dama de honor igual que su corbata y su pañuelo, que se lo dieron nada más llegar en el hotel. Pero no supo la razón de por qué le caía mal.

Durante la ceremonia, él estaba a un lado y Celia al otro, y a veces lo miraba y le sonreía.

Y no le gustaba que una mujer le sonriera. Era extrovertida y el vestido malva que llevaba era maravilloso. Las tres damas de honor iban del mismo color, pero distintos vestidos, los tres padrinos iguales, y la madrina y el padrino principal, no había lugar.

Pero esa pequeña, abrazaba a todo el mundo, a todos los hombres y los besaba, en la cara claro y les sonreía. Era educada pero demasiado alegre para él. A él le gustaban las mujeres altas y serias, que se comportaran estiradas y hablaran lo menos posible y esa mujer era un batallón de artillería. Eso sí, tenía un pelo negro que por la cantidad de moño y rizos que sobresalían, lo imaginó liso y largo, y esa sonrisa de labios dibujados y esos ojos grandes y verdes como el jaspe, de largas pestañas que no eran artificiales. Las uñas cortas de manicura francesa. Y esos pechos asomando por el vestido, turgentes, duros, para perderse en ellos y ponerse duro.

Pero… ¿qué decía?, esa mujer no era para él ni de broma.

Y allí estaba, bailando y con una copa en la mano. Se acercó a él para llevárselo a bailar y no quiso.

-Bueno, vengo a por ti en las lentas.

¡Vaya noche! Él quería hacérselo lento, por supuesto que sí.

Y tenía que soportarla al día siguiente, y al otro, dos días enteros que sus amigos se lo encomendaron, como sí él fuese un chiquillo al que tuvieran que enseñarle la ciudad.

Era el 1 de mayo. La temperatura era magnifica y en Sevilla el olor de Azahar estaba por todos los rincones.

Sevilla, tenía luz, era cierto, Madrid era más oscura. Y había más sensación de ahogo. Pero él tenía un buen trabajo y a sus padres allí.

Había sido un niño pijo y había estudiado en una Universidad privada con su amigo Carlos que era su mejor amigo y vecino y que conoció a Leti en un viaje a Sevilla.

Ambos eran hijos de coroneles del ejército del aire. Sus madres no trabajaban. Eran amas de casa que nunca, salvo en las limpiezas anuales, necesitaban unos días a una chica. A ambas le encantaba coser, e iban a buscar telas y se hacían ropa hasta a los hijos y abrigos para sus maridos. Era algo impresionante. Eran puras huchas. Aunque salían a tomar un café y a dar un paseo a los grandes almacenes para ver la ropa y hacerlas ellas. O paseaban por la calle Princesa de Madrid, hasta la plaza de España. O iban al Retiro con sus Maridos.

Vivian en pisos del ejército, en el barrio de la Moncloa, una enfrente de la otra. Ambas tenían un hijo cada una de la misma edad, los maridos eran buenos amigos y los domingos iban a comer a un comedor del ejército, al lado de su bloque de pisos, hasta que los hijos crecieron y éstos no querían ir al comedor, e iban a otro lugar a comer y luego se iban a una cafetería a tomar café y tarta. Eso era como norma todos los domingos. A no ser que hubiese algún percance.

Carlos y Mario estudiaron en una Universidad Privada, lo mismo, dos carreras, derecho y económicas, pero querían ser asesores financieros y bróker en la Bolsa de Madrid. Hicieron un máster también.

Y lo consiguieron, trabajaban ambos para una empresa de la bolsa de Madrid y eran buenos. Y allí permanecieron desde los 23 años hasta los 32 que tenía Carlos y Mario ahora. Mario, moreno, de 1,85m, pelo corto, cuerpo perfecto de gym y ojos color miel. Demasiado atractivo.

Los dos eran niños pijos, vestían de marca con relojes y cinturones elegantes y pantalones impecables, trajes mejores aún y ropa de sport que les quedaba como un guante. Alquilaron un piso cada uno moderno, cerca del Retiro, donde estaba ubicada la Bolsa y su empresa. Mario, iba los domingos comer a casa, Carlos también y les contaba a sus padres la semana.

Tenían un buen coche, un buen dinero y andaban pensando en comprar un piso, cuando en una fiesta de la empresa fue invitada Leti, que era una sobrina del dueño y que estaba en Madrid haciendo unas gestiones para un cliente. Ella era asesora financiera, había estudiado Económicas, y era buena. Las inversiones para sus clientes eran satisfactorias. Y Carlos se quedó perdidamente enamorado de ella. Y en dos años, él dejo la empresa, ella también la suya y montaron una en Sevilla. De momento solo estaban los dos y una secretaria, pero su afán era expandirla en cuanto vinieran de su luna de miel. Inaugurarla.

Y ella se llevaría a sus clientes y harían más. Se habían comprado un ático en la avenida de la Constitución, la mejor zona de Sevilla y cerca del trabajo y de dónde vivía su mejor amiga desde el instituto, Celia. Y debían ahorrar para comprar el local de su empresa. Todo a lo grande si querían triunfar.

Los padres de Leti tenían una inmobiliaria que daba dinero y les consiguió el ático con dos plazas de garaje más barato de lo normal, le hicieron unas reformas y todo fue maravilloso. Elegante, caro. Y el alquiler del local, igual, con reformas, por eso lo querían comprar. Más adelante.

Celia, la mejor amiga de Leti, que era como su hermana, le regaló el vestido de novia, ese fue su regalo, un vestido que costaba una pasta, con todos los complementos, incluidos zapatos. Completo. Y Leti lloró el día que le dijo que sería su regalo.

Los padres de Carlos asistieron a la boda, y se quedaron en el mismo hotel que Mario, pero la madre de Mario se había operado los pies y no pudieron asistir los padres de Mario, y lloraron, pero les dieron un buen sobre con dinero a sus amigos, para que se lo diera a su hijo como regalo de boda.

Leti y Celia por su parte, se conocieron en el instituto y fueron las mejores amigas desde entonces, fueron juntas a la universidad, aunque estudiaron carreras distintas, Celia, Bellas Artes y Leti, Económicas. Pero ya nunca dejaron de tener contacto.

Celia tenía claro que quería hacer, aunque para eso necesitaba dinero, pensaba a lo grande. Primero trabajó para una tienda de ropa de novia, diseñando. Era ayudante. Y Leti ganaba más en la asesoría financiera.

Ahorraban salían se divertían, hasta que, a los 25 años, los padres de Celia murieron en un accidente de coche viniendo de Huelva. Fue algo terrible. Unos meses terribles en los que tuvo que dejar el trabajo, irse a vivir con su abuela que vivía con sus padres y no murió de milagro. Porque esa mañana a la abuela le dolía la cabeza y no quiso ir con ellos.

Y cuando pasaron unos meses. Ella había cobrado el seguro que sus padres tenían y que era enorme entre los trabajos y el que tenían particular y el dinero que habían ahorrado más el que el seguro del coche que tuvo la culpa.

Y se dio una vuelta con Leti una tarde a ver locales para su sueño. Leti sabía cuál era. Siempre hablaba de ese sueño, donde quería llegar, lo que quería tener y llegar a ser.

-¿Quieres tener tu sueño, Celia?

-Sí, quiero tenerlo, aunque sea a costa del dinero de mis padres y encima que no puedan verlo. No voy a invertir todo, por si acaso no me sale como quiero, peor lucharé por ello, por mis padres.

-¿Cuánto crees que valdrá la casa de tu abuela y la de tus padres?

-No lo sé. La de mis padres es más nueva, pero la del edificio de mi abuela es un edificio de caché, antiguo.

-¿Quieres que mis padres la tasen? Te lo hacen gratis y no te van a cobrar por nada, ni por lo que compres ni por lo que vendas.

-Les tendré que pagar. Leti.

-De eso nada, eres como su hija. No van a querer.

-¡Está bien!, quiero vender los pisos, y quiero comprar un local grande que tenga patio encima mi apartamento y otro bajo para mi abuela.

-Y al otro lado un garaje para al menos dos furgonetas y mi coche nuevo.

-¿En el centro?

-He visto un solar viejo en la plaza del salvador, bueno es una casa, pero hay que tirarlo y hacerlo todo nuevo

-Eso te va a costar un pastón.

-Tengo el seguro, con eso debo tener y las casas para la empresa.

-¿En serio?

-Sí. Bueno, vamos a ver a mis padres…

-Primero fue el padre y miraron el edificio que ella dijo.

-Sé de quién es este edificio, pero es grande Leti, demasiado.

-Lo quiero grande Martin, quiero una tienda con fondo y al menos de 10 metros o más de fachada o quince, en este lado quiero un garaje, para dos furgonetas y un coche amplio y al otro lado de la tienda, unas escaletas y una casita debajo de dos dormitorios saloncito cocina un baño y patio para que mi abuela pueda estar con flores. Y unas escaleras para ir a mi apartamento arriba.

-Que coja el garaje también. Encima de él voy a hacer otro taller y un despacho. Quiero cuatro dormitorios y una sala de diseño.

-Esa la puedes poner encima del garaje con despacho, y te caben cuatro dormitorios con sus baños y un salón una sala y cocina abierta encima de la tienda. Un lavadero y balconcito a ambos lados.

-¡Cuantos metros tiene eso?

-Tengo que mirarlo peor al menos 1000 metros cuadrados. Puedes dejar 200 para el garaje para que, si amplías tengas para al menos cinco furgonetas, con el fondo que tiene y cuatro coches y arriba hacer un despacho amplio de 40 metros y el resto con tus mesas y demás corrido tu sala de diseño y el balcón.

-Abajo con 70 metros tienes para tu abuela unas las escaleras que pillarán hasta aquí- señalando.

-Y tu apartamento al menos 170 metros. Le dejamos dos buenas terrazas. Abajo la tienda 250 metros, para el taller otros 90 metros y el patio el resto. Si quieres corrido que pase tu abuela al taller.

-Sí taller de 90 metros. Me encanta lo del patio.

-Te caben dos baños juntos, una pequeña cocina y al menos percheros altos, mesas a la pared para diseño y al menos te caben quince máquinas de coser, estantes a un lado para las telas, tienes el patio para salir a airearte y te queda la tienda de 250 metros que es una pasada.

-¡Me encanta Martin!

-Bueno, eso ya depende del constructor que elijas, pero te daré uno bueno y le diré que te rebaje. Yo no te voy a cobrar nada. Debes de tener en cuenta que necesitas dinero para muebles y telas y compras. Y sobre todo los permisos que el constructor te indique.

-Lo sé.

-Poner alarmas y dejar un gran escaparate.

-Si, para eso escojo a una decoradora para la tienda y los apartamentos, el patio. Cuando todo esté hecho de obra.

-Sabes que esto entre permisos y demás, solo obra y compra van a ser unos 50 millones. Intentaré que el edificio te lo rebajen porque habrá que tirarlo.

-Lo sé, tengo cien millones de mis padres, del seguro. Y las casas, para la decoradora y lo que meta dentro de telas y compras.

-Vamos a verlas y a ver qué dice mi abuela.

-Querrá un patio, le encantará. Además, tiene que venirse conmigo. Y quiero tener dinero. Luego seguro, que, entre pagos, seguros y nóminas y demás, serán algunos millones más. Siento tener mi sueño a costa de mis padres.

-Vamos hija, nadie sabe lo que iba a pasar.

-No, Martín, nadie lo sabe.

Y para diciembre la tienda estaba lista, las casas decoradas, los coches con el logotipo, todo como había soñado, un coche nuevo. La decoración y estantes y mostrador de la tienda. Los apartamentos vendidos. Y Celia muerta de ir y venir y gastar, pero su abuela estaba tan contenta de tener vista al Salvador y podía ir a la iglesia cuando abría, y a su patio y ver a las chicas por el taller, porque ella se lo dejo abierto. Y se encargaba de rellenar café, cubiertos y pastas en la pequeña cocinita que tenían también. Tenía su trabajo y se lo tomaba en serio. Iba a super a comprar las cosas y llamaba al del agua cuando faltaba. Y las chicas la adoraban.

La decoradora metió toda maquinaria, objetos, de costura. Ella contrató de momento a diez personas. Dos para el mostrador, Macu y Rocío, y ella en todo, una para comprar lo que faltaba, lo que ellas no hacían como bolsos, sombreros, pamelas, bisutería. Era la encargada de tener todo en conjunto con los que hacían, zapatos peinetas, coronas, velos, mantillas todo. Todo complemento.

Y el resto, costureras, Elena, Luisa, Paula, Alba, Estrella, Lidia, Susana y Mónica, María y España, entre ellas dos diseñaban con ella, Estrella y Alba, y cosían vestidos de novia, de flamenca, rocieros y de fiesta, madrinas damas de honor, y para ello debían ir a Madrid a hacer una gran compra con una gran lista para empezar. Todas.

Con las dos furgonetas y el coche de ella.

También contrató a una limpiadora, Pepi para todo, garaje, tienda lo primero antes de abrir, y las casas. Limpieza y comida para la abuela y ella. La contrató por siete horas, de 7 a 2 de la tarde.

Las reunió a todas, eran 13 personas, trece nóminas contándose ella y tenía que hacer una página web, y los suficientes trajes y vestidos para esa temporada, así que en octubre con las perchas preparadas y las estanterías se fueron dos días a Madrid. La abuela dijo que estaría bien, que no se preocupara que estaba Pepi.

Llevaba dinero suficiente. Y una lista inmensa para comprar, más lo que les gustase. Primero telas y luego complementos. Y dos tiendas que le encantaban. Nada más que esas dos tiendas para comprar.

Se quedaron una noche en Madrid y se fueron de fiesta y al día siguiente quedaba la compra de complementos. Ester había anotado los colores llevaban un trocito de tela de cada color.

Y allí terminaron a la hora de comer, y a las cinco estaban de vuelta cargadas con todo. Una barbaridad de cajas, hasta su coche iba cargado. Hasta el asiento de al lado. Con cajas.

Al día siguiente se dedicaron las chicas del mostrador, Macu y Rocío con la que compraba complementos Ester, a colocarlos en la tienda. Las telas al taller y los hilos. Los estantes llegaban hasta arriba.

Y Ester le dijo que había visto una tienda en el polígono, que por qué no iban si podían las dos. Ester era impresionante captando complementos. Una todoterreno.

Y cuando vaciaron una de las furgonetas se fueron mientras ellas colocaban todas las telas. Ya había hecho varios diseños de todo, pero del polígono llegaron cargadas con otra furgoneta y terminaron de colocar.

Se llevó a su casa cuando todo estuvo colocado, la ristra de facturas y una cuenta de casi dos millones menos en gastos.

-La tienda permanecerá cerrada hasta que tengamos hechos los vestidos, por eso os necesito a las tres de fuera, dentro para ayudar a cortar y demás. Ya tengo aquí una lista de diseños. Y tenemos un mes o mes y medio para dejar la tienda llena de vestidos y comprar más telas. Ahí iré yo con Ester a Madrid o aquí en Sevilla.

Y las tres diseñaban y cosían todas y planchaban y colocaban.

A un lado, a la izquierda vestidos de novia, en el centro de gitana y rocieros por el otro lado en un perchero doble.

Y a la derecha e izquierda a la entrada de fiesta y de damas de honor, madrina, de boda todo. De distintas tallas, pero sobre todo de la 36 a la 40. Y los complementos en estantes a la derecha hasta el fondo.

Llamó a un fotógrafo y las tres chicas más altas que habían servido de modelos se probaron todos los trajes de la tienda y el fotógrafo hizo fotos de todo y complementos.

-Me haces libros por clases, de novia, rocieros, de gitana, de madrina, de fiesta. Y complementos los pones al lado, los velos o pamelas.

-Sé que quieres mujer.

-Bonitos con el nombre CH

-Que sí, que no te preocupes, con tu foto y la tienda, deja que les eche unas cuantas fotos. Mi chico te va a hacer una página web con todo. Y te meto publicidad y un video. Ya lo verás todo.

-Gracias.

-Este es un contrato, la página te irá metiendo cada temporada, con cosas nuevas o cuando tengas una cantidad llamas. Vendremos. No te cobraremos mucho y cada temporada, haremos la fotografía y libretos nuevos.

-Me gusta eso.

-Bien, te pasaré la factura a ver si te gusta.

-Eso me gusta menos.

Y el 3 de Marzo, abrió su tienda, sin los libros, solo la publicidad, pero tardarían diez días en traerle los libros y meter la página web. Pero ya tenía que abrir la tienda.

¡Era tan bonita!… Las luces la decoración, los uniformes de las cuatro de fuera incluida ella. Los de dentro una bata blanca para coser.

Y así entró la primera cliente que se casaba…

CAPÍTULO II

Ese día lo recordaría Celia como el día más feliz de su vida, como cuando la besó su primer amor en los labios y rodaron mariposas de 16 años.

Ese primer día vendió una boda entera, novia, madrina, damas de honor, aunque había que hacer otras tallas. De los complementos se encargaba Ester y una de las modistas, le metió al vestido para dejárselo arreglado. Ese era de sus vestidos favoritos, de gitana, pero de novia. Sus colecciones eran de su cosecha propia.

Y así pasaron los años y la tienda fue creciendo y empezó a amortizar y comprar y se hizo famosa su tienda en Sevilla y ella también. Llevaba ya dos años en la feria de la moda, desfilando sus trajes de gitana, de bodas… trabajaba mucho, pues iba a la feria de Madrid y a la de Barcelona, y por supuesto a las de Sevilla, y se fue haciendo un nombre en ese mundillo, de manera que sus precios no podía pagarlos cualquiera, porque eran hechos a mano e iba la gente de dinero.

En Barcelona vio una tienda de telas y le encantó. Así tenía videoconferencias con sus suministradores que la llamaban para ofrecerles los productos y ella elegía. Y se cogió una ayudante para Ester, Lidia, y una contable Carla, para hacer la contabilidad y las nóminas, porque ella y los dos diseñadores no daban abasto. Incluso con tantas nóminas ganaba una barbaridad, porque todo era maravilloso. En esos casi cuatro años amortizó las casas. Y además tenía guardados 50 millones. Esos intocables.

Y cuando su amiga Leti, le presentó a Carlos, le encantó y le encantó que ese chico se viniese a Sevilla. Y quisieran poner una asesoría. Pero primero era la boda. Ya llevaban dos años juntos y estaban cansados de Ave de ida y vuelta.

Y ella le regaló el vestido más bonito que pudiera imaginarse Leti, con todos los complementos. Ellos ya compraron los de las damas de honor. El de madrina, se lo hizo la madre de Carlos, para ella, pero compró los complementos. Y muchas chicas que iban a la boda, se compraron el vestido allí.

Y ahí estaban en la boda, ella cansada pero feliz de que su amiga también tuviera esa iniciativa de montar una asesoría con Carlos. El padre de Leti les regaló el piso entero, amueblado y él iba a pagar la boda y alquilar el local con derecho a compra si todo iba bien.

La verdad es que el local estaba cerca de ella y era enorme, para solo las tres personas que en principio tenía. Tras la luna de miel les quedaba trabajo. Mobiliario por meter, todo.

Pero ahora estaban bailando felices en su boda.

Cuando empezaron las canciones lentas, Celia fue a buscar a Mario.

-¡Anda vamos!, ¡muévete, Madrid!, que te vas a aburrir.

-Venga Mario, -le dijo la madre de Carlos- Baila con la chica hombre- que te vas a aburrir ahí todo el tiempo sentado.

Y con desgana se levantó ese cuerpo de la silla y ella le dio la mano y él pensó en esas confianzas…

-¡Venga!-y ella lo llevó a la pista y lo abrazó por el cuello y Mario sintió un escalofrío por la espalda cuando ella tocó su pelo ¡Joder, con la pequeña!

-No voy a dejarte estos dos días, hombre. Te voy a enseñar Sevilla. Mañana paso a las doce a por ti al hotel. Te voy a enseñar mi tienda de moda.

Él pensaba que era una tiendita y que se presentaba a los desfiles, pero a verlos. En cierto sentido era arrogante y creído. Lo decía Carlos. Pero era buen chico y si tenía que ayudar, ayudaba.

Mientras bailaban, ella, se acercó a él y su vestido no era nada si se acercaba al calor de su sexo, que se puso alerta y alborotado sin razón. Él nunca se ponía así. Debía ser el perfume que ella llevaba.

-¿Tú tienes pareja Mario?, le decía ella, con la boca cerca de la suya.

-No, eso se lo dejo al romántico de mi amigo. ¿Y tú?

-No he tenido ni tiempo, pero ya me voy relajando.

Pero él no se iba relajando, al contrario, se iba calentando.

-He tenido tanto trabajo con la tienda que apenas he tenido ganas de salir algunos fines de semana, por Leti que me echaba a la calle.

-¡Eso está bien!

-¿Y no te da pena que se venga tu amigo y tu allí solo?

-Tengo a mis padres.

-Creo que los de Carlos se vienen a Sevilla. Van a vender el piso.

-No es suyo, es del ejército, como el de mi padre.

-Pues con más razón. Dice que se jubilan en un año y se vienen. Podías poner con ellos la asesoría, aquí en Sevilla y podéis coger Málaga que es grande y Córdoba y Jaén que tiene pasta de tanta aceituna y fábricas.

-Me gusta la Bolsa.

-Bueno si te gusta la Bolsa, mejor Madrid.

-¡Eso es!

-¿Eres serio?

-Casi siempre.

-¡Vaya hombre!- y los hombres serios se ponen así.

-¿Así cómo?

-Empalmados.

Y Mario abrió la boca.

-Sigo siendo una señorita, sincera pero una señorita, pero te estoy sintiendo.

-Pues ya sabes.

-Sé ¿qué?

-Si te apetece…

-Puede.

-Puede, ¿cuánto hace que no tienes sexo?, soy selectivo.

-No más que yo, tres años.

-¿Tres años?

-Eso he dicho.

-¿Con treinta años tres años y sin nada?

-Dilo más alto Madrid, que hasta con la música te van a oír. ¿Y tú?

-Tres meses.

-Pues me extraña que no fuese la semana pasada.

-Muy graciosa. Lo haríamos sin compromisos, sexo y ya.

-Bueno, durante dos días y ya no nos vemos más.

-Sí, ¿quieres durante dos días?

-Pero me odias, Madrid.

-No te odio, Sevilla.

-¿Ah no?- decía ella riendo y él le hubiese metido la lengua y que supiera quién era.

-Que no.

-Vale, ¿por qué no te caigo bien?

-Porque eres demasiado enana.

Y ella empezó a reírse.

-¿De qué te ríes?

-¿Te pones así con las enanas sevillanas o no te gustan las andaluzas en general?

-No me gustan.

-¿Porque no somos cultas?

-Déjame que me voy a enfadar.

-Sí, y te voy a caer peor y te vas a poner más duro.

-Luego te lo cuento.

-Estoy deseando. Hace tiempo que no tengo un orgasmo y hacerlo con un madrileño arrogante no estaría mal.

-¿Arrogante?

-Me lo pareces. Yo enana, tú arrogante.

-No me hagas reír- decía él.

-Sería la primera vez que te viese una sonrisa.

-Esto se está quedando vacío ya, ¿nos vamos? Tienes que enseñarme algo de sexo.

-Tendrás que esperarme, voy a llevar a mi abuela a casa.

-Te espero en el hotel. Habitación 505. Te dejarán entrar.

Muy bien, y ella fue a por su abuela que ya la veía cansada. Pidió un taxi y la llevó a casa, le quitó la ropa la colgó y la acostó.

-Abuela voy a pasar la noche fuera.

-¿El madrileño?

Y ella se rio.

-Sí, el madrileño.

-Ya era hora hija. Tranquila. Está muy bueno, enséñale cómo se las gasta una andaluza a ese finolis.

-¡Ay abuela!… Mañana vengo por la mañana voy a enseñarle la tienda, luego me iré con él por Sevilla y pasado, hasta que se vaya.

-Date un tiento, te hace falta. Lástima que ese no se cambie a Sevilla. Me gusta.

-Abuela es arrogante y creído. Orgulloso y se cree un dios. Pero está bueno y tengo ganas.

-Está bueno sí, si tuviese tu edad me lo tiraría también.

-Abuela qué es esa forma de hablar…

Y la abuela murmuraba sonriendo.

-Vete ya.

-Llama si me necesitas.

-Que sí. Pero voy a dormir como un tronco. La boda ha sido preciosa y el vestido de muerte.

-Gracias, te quiero tanto abu…

Y ella pidió un taxi y se fue al hotel. Dio el número de la habitación y llamó.

Él le abrió con los pantalones, la camisa blanca que llevaba y descalzo.

-Ummm…, ¡qué sexi!

-Ven aquí y cerró la puerta y la metió dentro pegándola a la pared pegó su cuerpo al suyo y el calor de barruntaba en ambos sexos. Lo sintió duro y él le cogió la cara y la besó, primero despacio, le dio un bocadito en los labios y ella gimió y le metió la lengua y se enzarzaron en un baile de lenguas enroscadas, calientes húmedas. Mario le abrió la raja que la falda del vestido llevaba y tocó su sexo húmedo a través del tanga. Y empezó a moverla.

Ella echó la cabeza hacía atrás y una pierna sobre la pared para abrirse a su pene, y le bajó el escote dejando al aire sus pechos turgentes y de pezones grandes y rosados y mientras la movía, le mordía a la vez sus pezones.

Ella estaba a punto de correrse y él lo sabía y se corrió en sus dedos mientras la besaba para tapar sus gemidos.

Se quitó el cinturón y se bajó los pantalones, se puso un preservativo y así contra la pared, de frente cogiendo sus caderas de nuevo, entró en ella y se perdió por esos laberintos oscuros y calientes, volcánicos y él se movía arriba y abajo y la subió a la pared y allí la penetró una y otra

vez mordiendo sus pechos y ella se sujetaba a su pelo hasta que otro orgasmo se desprendió de su cuerpo uniéndose al calor que sintió a través del preservativo cuando él gimió y se quedó en ella.

Se separó y se subió los pantalones y entró al baño.

Celia se quitó el vestido y los zapatos y se quedó desnuda bajo la sábana. Había retirado la colcha y Mario salió desnudo, en toda su grandeza. Y ella ya lo sabía, había estado en su cuerpo.

Mario había perdido el control y lo supo. Algo que nunca le pasaba.

Se metió en la cama al lado de ella. y cerró los ojos.

-Has estado perfecto Madrid.

-Estás un poco loca mujer.

-¿Tú crees?

-Totalmente.

-¿Cuánto aguanta Madrid?

-Lo que haga falta.

Le encantaba picarlo y eso la ponía.

Y ella bajó a su sexo y lo acarició y empezó a ponerse tieso y Mario nervioso.

Lo movió con sus manos de viento, lo lamió, en toda su longitud de hombre, acariciándolo con su lengua de mil formas distintas mientras lo miraba y él miraba y gemía . su lengua de terciopelo lo recorría hasta meterlo en su boca de escarcha y hacerlo suyo y ahí sí que se perdió Mario. Cerró los ojos y se estiraba sintiendo lo que esa enana sevillana le hacía como nadie, y la cogió por la cabeza.

-Nena me voy a correr, -pero ella no lo dejó y la lava cayo en su boca. Y él se movía a impulsos de lujuria y deseo hasta quedarse quieto, pero el corazón le latía a mil.

-Ahora fue ella al baño y vino con una toalla mojada y lo limpió.

-Gracias- dijo apenas con un hilo de voz.

Y ella se quedó en su pecho y le puso una pierna encima que daba a su pene descansado ahora.

Mario hablaba poco, pero cuando se recuperó se metió entre sus piernas, ningún satisfacer era como ese hombre. Todo fue tenerlo y se puso otro preservativo y echarse en su cuerpo y entrar en él despacio y lento, firme y duro y así tuvieron otro orgasmo en la noche.

Ella se quedó dormida abraza a él, con el pelo desparramado en la cama. Y él también, pero

evitaba las caricias tras el sexo, esa unión de después.

Y se dio la vuelta y ella se pegó a su espalda, sus pechos y su sexo y él lo notaba.

A las doce de la mañana, estaba duchado y listo, con una ropa distinta, vaqueros, camisa siempre de manga larga, azul, cinturón, ¡cómo no!, su reloj y zapatos con un toque deportivo. Estaba sentado en el sillón mirándola y ella se despertó y lo miró.

-¿Ya estás despierto?

-Y hambriento.

-Me doy una ducha rápida, me pongo algo y nos vamos.

Se hizo una cola alta cuando se dio una ducha rápida, se pintó un poco, maquillaje de día. Y se puso unos vaqueros, zapatillas y una camiseta con escote bonita de color malva. Se echó colonia y salía.

-Ya estoy.

-Has tardado poco.

-Tenías hambre y yo también.

-Ella supo que no quería intimidad salvo sexo.

-Y eso tendría.

-Venga, vamos a desayunar.

Y desayunaron fuera por la Avenida y luego fueron a la plaza del Salvador dónde ella tenía su tienda.

-¿Esta es tu tienda?

-Sí, mi complejo empresarial- y se rio.

-Creía que era pequeña, al ser en la capital…

-Pues no, tengo a quince personas trabajando más la chica de la limpieza, que limpia todo, la tienda antes de abrir, entera hasta el patio, luego barre el garaje y después la casa de la abuela y la mía y nos deja comida y a veces, cena. El fotógrafo y el informático que vienen dos veces al año.

-Se ve preciosa. Por dentro, ¡madre mía que grande es!

-Ven, mira, este es el garaje- y ella lo abrió con una llave eléctrica.

-¡Qué grande!

-Sí, por si necesito otra furgoneta, aunque quisiera amortizar un poco más, ya tengo las casas y la ropa que invertí, me falta el local y el garaje y eso será en diez años al menos. Cuando tenga 40 habré amortizado todo lo invertido, o menos.

-¿Pero tienes préstamos, hipotecas?

-Nada, y todo es comprado.

-¿Y por qué quieres amortizar?

-Para ganar lo invertido, si no, ¿qué sentido tiene, asesor?

-Tienes razón.

-Bueno como ves, dos furgonetas y mi coche. Ya tiene cuatro años y está rodado, pero aguantará otros dos más o tres. Y cambiaré todos, y ya veo si compro una furgoneta más.

-Me gusta el logo.

-¿Verdad que sí?

-Sí.

Y bajó la persiana de nuevo, no sin antes poner la alarma.

Levantó con otra llave la tienda y la cerró por dentro.

-Espera y enciendo las luces…

-¡Joder qué vestidos Celia!

-Mira, aquí tengo los de novia.

-Parecen de gitana.

-Sí, son los más demandados, no creas. En el centro, de gitana y al otro lado, rocieros. Los rocieros son más cómodos si lo quieres saber, de talle más bajo.

-Ya veo.

-Ahí enfrente el mostrador para dos, enorme. Y a este lado complementos y zapatos, velos…

-Hasta arriba, tienes de todo.

-Y parte en el almacén. Y el escaparate, y detrás vestidos de boda para madrina y para damas de honor. Y a este lado de fiesta. Si quieren otra talla, se la hacemos, le tomamos medidas. Todo el mundo puede llevar nuestros vestidos. Si pueden pagarlo, claro. Pero vienen de Jaén, de

Córdoba, de Huelva y hasta tuve que enviar uno a Nueva York a una andaluza.

CAPÍTULO III

-Están llamando, hay una chica en la puerta- dijo Mario.

-¡Está cerrado!

-Tienes las luces encendidas.

-Por dios no puedo creerlo…

-Venga abre y gana.

Y abrió la puerta.

-¿Está cerrado?

-Sí, la verdad, se la estaba enseñando a un amigo.

-¿Puedo ver un vestido de fiesta que necesito para mañana? Por favor…

-Claro, anda pasa y cierro, o me tendré que quedar -y se rieron.

-¿Talla 38 tienes?

-Sí. ¿Qué color te gusta? Bueno te enseño las 38 y así si te gusta alguno, te lo pruebas.

Y se los enseñó y a la chica le encantó uno.

-Este, no hay otro más bonito. Este verde es como mis ojos- decía encantada.

-Vale, vamos a probártelo. ¿Quieres que te de unos tacones?

-¿Del mismo color?

-Los tengo

-¿En número 39?

-Lo tengo, espera- y entró al almacén y se los dio.

Y se lo probó con los tacones y le estaba fenomenal.

-¿Qué cómo lo ves?

-Yo te veo preciosa.

-¿Verdad? Me queda perfecto.

-Sí.

-Me faltan unas horquillas, un bolso si tienes y pendientes, dos pulseras, y un par de anillos.

-Ven por aquí.

Y se quitó el vestido y se llevó el vestido con los complementos, los zapatos y bolso. 350 euros.

-¡Qué barbaridad!

-Sí, lo dejaré en la caja como venta de mañana. Ya las llamo y se lo digo. Para que lo anoten y para pedir lo que se ha llevado. Lleva zapatos, no es tan caro.

-¡Joder si ganas 350 euros en un vestido con complementos… ¿Cuánto tienes que vender al día?

-De media 5000 euros para ser rentable.

-¡Joder!

-A veces hago 10.000 o el doble, si se venden unos cuantos vestidos, alguno de novia con las damas y todo.

-¿Cuánto costó el de tu amiga Leti?

-Nada, se lo regalé. Fue mi regalo.

-Era hermoso. Pero si lo tuvieses que vender…

-Unos 10.000 euros.

-¿Necesitas un socio?

-No, para nada- y se reía,- tengo unas cuántas nóminas que pagar, somos tres diseñadores y son hechos a mano, seguros y demás. Apaga la luz o venderé todo el día.

Y entraron en el taller.

-¡Madre mía!, ¿qué tienes aquí?

-Telas, mesas de diseño, planchas y máquinas de coser. Dos baños y una cocinita y aquí un patio. Espera y cierro y pongo la alarma.

-¡Me encanta Celia!

-Tiene metros cuadrados…

-Sí, los tiene. Vamos a casa de mi abuela.

-Abu…

-Pasa hija, estoy aquí en el salón. Voy a acercarme a la iglesia un rato.

-Espera y te presento, le enseño mi apartamento y luego vas.

-No, lo conozco y os dejo. Cierra tú.

-Vale, ¿llevas la llave?

-Claro soy vieja, no tonta.

-Pon la alarma.

-Que sí.

-¡Hola Mario!, ¿cómo estás?

-Bien doña Celia.

-¡Uy doña Celia! Mi nieta se llama igual que yo, así que me llamas Celia.

-Está bien, Celia.

-¿Habéis desayunado?

-Sí abuela.

-Dame un beso, me voy.

-Ten cuidado.

-Ven te enseño la casa de la abuela- le dijo cuando se fue ésta a Mario. -Es para ella y un dormitorio por si necesito alguna vez una chica para que se quede a dormir con ella.

-Es precioso, pequeño, pero bonito.

-Sí que lo es, son 70 metros cuadrados no creas que es tan pequeño, y el baño es grande y el salón mediano. Cierro y te enseño la mía.

Cuando la vio…

-¡Madre mía Celia es precioso!

-Cuatro dormitorios con baño y vestidor. Duchas salvo en el mío con lavabo doble dos vestidores y bañera. Y dos balcones al patio y a la calle. Hasta con toldos. Me lo diseñaron como quise y me lo decoró todo, una chica, la tienda y las casas. Quise hacerlo por mi abuela, le encanta el patio, las macetas son suyas y entra al taller a tomarse un café con las chicas, es feliz. Y ve la calle a través de la ventana. Le encantó el diseño. Está a pie de calle y es para ella, vivía en un pisazo antiguo.

-La isla es preciosa y el salón.

-Ven mira .

-¡Joder… tienes un taller!

-Y un gran despacho que me sobra. A veces la contable, Carla, viene unas horas. Es amiga nuestra. De Leti y mía y me hace la contabilidad por semanas, las nóminas y la Declaración de la Renta.

-Vaya despacho y vaya taller…

-Sí, a veces me gusta diseñar los domingos o algunas noches, depende. Soy creativa.

-Se nota. Tienes otro taller para ti.

-Sí. Me compro telas para el mío.

-Eres toda una empresaria.

-Sí, voy a la feria de Madrid y a la de Sevilla, de flamenca de novia, y a Barcelona, tengo ya mi marca y cojo algunas modelos para los pases. Y luego los vendo como rosquillas.

-¿Eres famosa?

-Digamos que en Sevilla me he hecho un nombre, sí. Visto a gente de dinero, de renombre modelos, novias de futbolista y mujeres, algunas actrices… me va bien.

-Eres un coco, ¿qué estudiaste?

-Bellas artes.

-No me extraña.

-Anda vamos a ver la Catedral, la Giralda, y comemos por Triana.

-¿Andando?

-Si. Vamos a coger el tranvía hasta el final de la avenida. Así lo probarás.

-Me gusta Sevilla y esta Avenida. Donde tienen el negocio y la casa Carlos y Leti.

-Es mi favorita, aunque estoy cerca.

Vieron la Giralda, la Torre del oro la Catedral y fueron por Triana a tapear.

Luego tomaron café y él dijo que debían echar una siesta. De sexo, claro.

Esta vez, Mario fue más abierto y hablaba y sonreía.

Lo hicieron a cuatro, de lado, ella encima y se quedaron dormidos hasta casi el anochecer.

-Enana…

-¿Qué?

-Vamos a cenar fuera.

-Pero muy vestidos.

-¿Que tienes?

-Una falda.

-Pues falda, esos zapatos y esa blusa. ¿Dónde? que sea bonito cenamos.

-El barrio de Santa Cruz.

-Perfecto.

-Olerás los naranjos y el azahar.

-Si huele toda Sevilla mujer. Es primavera.

-¡Qué enterado estás! Venga vamos.

Y se sentaron en la placita de Doña Elvira. La cena fue maravillosa. Él quería pagar todo. No la dejaba pagar ni el café.

-Bueno cuéntame cómo es tu piso.

-Quería comprarme uno más grande, el que tengo es pequeño, un dormitorio y un despacho, alquilado. Madrid es prohibitivo.

-No creas que esto me costó una pasta a mí, lo mío digo.

-Lo imagino si es comprado en un sitio céntrico.

-Mis padres tenían un gran seguro de vida y murieron, vendía las dos casas de mi abuela y mis padres y aún tengo algo guardado, Intocable y estoy amortizando cada año, después de pagar a Hacienda guardo un dinero.

-Me dan ganas de venirme, si no fuera por mis padres... Estoy cansado como Carlos. Es estresante ser bróker, aunque ganas mucho dinero.

-¿Y por qué no te asocias con ellos? Los padres de Carlos se vienen a vivir a Sevilla.

-Lo sé, los míos van a quedarse solos. Hoy estaban algo bajones.

-Pues que se vengan con los padres de Carlos y compren algo en el mismo edificio. Te vienes tú,

y te asocias con ellos. Tres socios. La secretaria, así aportas y podéis comprar el local o haces como ellos te compras un piso y luego el local.

-Tengo que pensarlo. Les queda un año aún para jubilarse. ¿Dónde me llevas mañana, que por la noche me voy?

-Tranquilos, vamos a la plaza de España al parque de María Luisa y a las Setas de la Encarnación. Allí comemos y luego el café donde siempre y ya. ¿A qué hora tienes el AVE?

-A las diez.

-Te llevo.

-No, tomo un taxi.

-Bueno como quieras. Tendrás que irte sobre las 8 y media.

-Sí, así como algo en la estación.

Y esa noche pasearon y dieron un paseíto en barca por el rio que fue maravilloso.

-Después, tuvieron otra noche cargada de sexo.

Y cuando acabaron al día siguiente, él tomó un taxi, le dio un beso, se habían dado los teléfonos y ella tomó otro taxi a casa.

Ese día se abrió la tienda, pero ella no fue y la encargada cerró y le dio las llaves a la abuela.

Cuando llegó, tenía allí todo lo que habían vendido. Cenó con su abuela.

Le contó todo.

-¿Qué?¿te gusta no?

-Sí abu, pero no es mío, vive en Madrid.

-Puedes hacer como Carlos.

-No es Carlos.

-Ya verás cuando se vengan los padres de Carlos y los de él se quieran venir.

-¿Tú crees?

-Con total seguridad, toda la vida juntos…

-Y aunque viniera, es frio abuela.

-Tu abuelo también lo era y en la cama no.

-Desde luego abuela…

-Se volvió cariñoso de repente.

-Bueno, me acuesto. No tienes solución, pero te quiero. Venga te dejo acostadita, llama si me necesitas. Pincha el botón.

-Que sí, ¡que nieta más pesada tengo!

-Abuela tienes ya 87 años, tengo que mirar por ti.

-Y yo por ti, cuando me vaya estarás muy sola, que lo sepas.

-No me dejarás nunca.

-¡Ay, cariño!… Sé que te quedarás bien.

Y a ella se le escapó una lágrima.

-No quiero que llores, ¿sabes?

-Que no.

-Venga a tu casa, cierra y pon la alarma.

Celia subió a su casa con ganas de llorar, por lo que su abuela le había dicho y porque Mario se había ido y esa noche lo echaría de menos.

Se dio una ducha y puso en el bombo toda la ropa.

Se acostó desnuda como siempre, antes puso al lado de la mesa del despacho los tikets.

Se habían vendido 10.000 euros, seguro un vestido de novia. Al día siguiente, preguntaría a las chicas.

-Puso en el móvil el despertador a la hora de siempre. Desayunaba siempre con la abuela y abría la tienda. Y antes de irse venía Pepi, la chica de la limpieza.

Esa noche pensó en el cuerpo de Mario, en su olor, en su piel, en todos y cada uno de los momentos que compartieron, en la cara que puso cuando vio su empresa, y ella se sintió orgullosa. Lo echaba de menos.

Era temprano y no tuvo ganas de poner la tele.

A esa hora, Mario cogía el tren y recibió un wasap de él y se alegró…

-¡Hola Celia!, ¿ya en la cama?

-¿Cómo lo sabes?

-Lo imagino, es tarde y nos hemos dado un par de días sin parar de todo.

Y ella sonrió.

-Quería darte las gracias por enseñarme Sevilla y hacerte perder un día de trabajo.

-No te preocupes, han ganado bastante para ser lunes. Tengo un buen personal. Y de nada, ha sido un placer.

-El placer ha sido mutuo creo.

-¡Que malo eres Madrid!- y Mario sonrió.

-Bueno, te dejo, que te hago perder el sueño. Mañana madrugamos y voy a cerrar los ojos un rato.

-Que te vaya bien Mario.

-Y a ti Celia, muchas gracias, chao.

-Chao Mario. Buen viaje.

CAPÍTULO IV

Cuando Mario iba en el tren dormitando pensaba en ella. Había sido duro con ella al principio. Pero estaba sola, tenía a su abuela con ella había hecho lo mejor para las dos y tenía una empresa y una cabeza y manos creativas… Había invertido bien el dinero. No sabía cuánto le podía haber costado aquello en ese lugar, pero una buena pasta, sí. Así que esa enana que había sido suya más de tres veces y cuatro, era encantadora, era sexual y caliente, era casi perfecta. Lo tocaba y él se ponía duro. Sabía besar como dios y aunque se había mantenido como un hombre distante porque no quería echarla de menos, ya la echaba.

Llegó a su casa casi a la una de la noche. Se dio una ducha, dejó el traje de boda para que la señora que tenía se lo llevase al tinte, y el resto, todo al cubo de lavado.

Preparó lo del día siguiente, ropa incluida, puso el despertador.

Se acostó desnudo como siempre y pensó en ella.

Y así fue pasando esa semana. Él no le escribió ningún wasap, pero sí su amiga Leti y Carlos, le enviaron fotos desde Nueva York y Canadá, de las Cataratas y todo cuanto veían.

Fue una semana de ventas exagerada y de trabajo incansable, porque, aunque habían ganado mucho antes de la boda y trabajado también, ya que había sido la feria y comuniones. Mayo era un mes de bodas y junio de la Romería del Rocío y se iban buena tarde de la tienda y abría a las nueve. Era así todos los años y ella les pagaba las horas extras. Además, ya habían tenido ese año las tres ferias de la moda en las que vendieron casi todo lo que llevaron, en Madrid, Barcelona y Sevilla.

Celia dijo que iban a meter vestidos de comunión para el año siguiente para chicas solo y para las niñas que llevaban las cestitas en las bodas, a conjunto con las damas de honor, y se echaron las manos a la cabeza.

-No os preocupéis hay sitio para dos modistas y diseñadores más y los voy a contratar. Cuatro más. Ya tienes a lidia de ayudante, que te la contraté porque no dabas abasto.

-Lo necesitaba Celia, Lidia me ha venido muy bien y es muy trabajadora

-Hay que mirar los currículums que me envían y los llamaré en cuanto pase el Rocío para ir de compras y preparar el año que viene y la Navidad, y seguir con las bodas, podemos ir metiendo lo de las niñas.

¿Y las máquinas?

-Voy a comprar otras cuatro, todo el mundo debe tener una, y otra plancha y las pongo en ese

rincón. Compraré su juego de costura, hilos y demás. Y pondré otra mesa de diseño, cabe. Eso lo voy a hacer esta semana. Quiero que sean cuatro chicos. Tú me ayudas a todo Ester.

-¿Cuándo?

-Hoy mismo todo, para qué esperar. Ahora, encarga tú las mesa, que vengan a medir, saca dos juegos de hilos y de útiles y llama al de las máquinas que traiga dos con dos sillas.

-Voy.

-Yo miro los currículums. Siéntate- le dijo en el despacho. Llama por el fijo y yo por el móvil.

-Ester hizo sus llamadas y ella estuvo mirando currículums.

-¿Qué te parecen estos cuatro Ester?

-¿Chicos?

-Sí, no tenemos ninguno, estaría bien tener chicos. Me gusta como crean y mira los diseños que nos enviaron. Estudiaron Bellas Artes como yo. Parecen ser amigos de la misma promoción.

-Sí, me gustan. Manu, Javi, Óscar y Edu.

-Pues que vengan mañana a las once. Con sus diminutivos- y se reían.

-¿Y el resto?

-Ahora viene el de las mesas, mide y te la pone esta tarde.

-¡Qué bien!

-Las maquinas esta tarde están aquí con las sillas y las cestas y demás.

-Perfecto, tendré que pagar todo y decirle a la contable que les haga las nóminas a los chicos, si me gustan.

-Y a los dos días tenía ya trabajando a cuatro personas más. Chicos.

-Menos mal que el taller era enorme. Pero ya con eso creía tener.

Y llegó junio y no se cansaban de vender y hacer vestidos para el Rocío, De boda, de fiesta siempre. Ella les daba a todos aleatoriamente trabajos.

Hizo también en julio la tabla de vacaciones, menos los de los nuevos. La ayudante Lidia tendría que tomar el lugar de Ester e iría a comprar solo en Sevilla, porque en septiembre era el mes más fuerte que iban a tener porque harían todo para el año siguiente, diseños, trajes, ferias. Todo tenía que estar preparado y comprado. Al menos para empezar.

En esos meses nunca le envió un wasap Mario. Todo había terminado y empezado en la boda de

Leti.

Se enteró por Leti, que inauguraron su local, precioso y que en marzo del año siguiente se jubilaban los padres de Carlos y de Mario e iban a venir en Navidades a buscar piso.

Leti le contó que quizá los padres de Mario también vinieran.

-¿Pero se vienen?

-Se lo están pensando.

-¿Y Mario?

-Mario quizá se venga. Carlos lo está convenciendo de que sea nuestro socio. Haremos un estudio y tendrá que poner lo que corresponda al tiempo que sea nuestro socio.

-Estaría muy bien.

-¿Tuviste algo con él?- le dijo Leti mientras tomaron café.

-Sí, tuvimos en tu boda y dos días después hasta irse. Y ni un wasap salvo el del tren para darme las gracias.

-¡Joder Celia! Mejor. Ese tío no se compromete. Como amigo es estupendo, como trabajador mejor, como hijo el mejor, pero como pareja, ni lo intentes o sufrirás.

-Si no le he escrito…

-Has hecho bien.

-¿Es que tiene alguna novia?

-No, tiene las que quiere cuando quiere. Y es demasiado selectivo. Pero no pasa con ellas más de un fin de semana y según Carlos, a lo mejor pasan meses y no tiene nada. Es muy suyo para las relaciones.

-Pues ya tiene 32 años y nosotras treinta. Bueno dejemos a Mario. ¿Cómo va la asesoría?

-Nos vendría muy bien una inyección de dinero de Mario. Aún, así, Carlos quiere contratar a un par más de asesores o tres, y una recepcionista, uno para Córdoba y Jaén, otro para Málaga y otro Cádiz y Huelva y expandirnos. Tenemos despachos suficientes. Ya veremos. Y uno grande para cada uno incluso para Mario. Baños cocina y salas de reuniones para los clientes y es tan bonito…

-Sí la verdad que es grande.

-Aún nos falta contactar con algunos clientes. Yo me he dedicado a hacer una lista de posibles inversores en Sevilla, y ya la tengo lista. Ahora me pondré con Jaén y Córdoba, ahí creo que

podemos tener unos buenos clientes. Así que la semana que viene contratamos a dos chicos, de esos que quieren comerse el mundo. Sin experiencia o con ella. Carlos dice que son los mejores y en cuanto vaya teniendo las listas ir contratando al resto, pero ya de Sevilla tenemos una carpeta, no creas.

-Eres buena y Carlos no veas. A ver si todo va bien.

-¿Y tú cómo vas?

-Pues me voy de vacaciones ahora a mediados de julio, pero no el mes entero, me llevaré a la abuela una semana a la playa y otra o diez días me voy a Santorini, en cuanto venga Ester. Que se ha ido todo este mes. luego se va Lidia, su ayudante.

-¿Confías en ella?

-Es la mejor, organizada para los complementos, es mi mano derecha sí, le he subido el sueldo y la he nombrado subdirectora. Está que se sale - Y se reñían.

-Me alegro tanto de que hayas conseguido lo que has conseguido…

-Este va a ser un buen año, y vamos a hacer trajes de comunión para niñas.

-Deberías comprar también para niños.

-Me lo pensaré cuando hagamos el reparto para septiembre. Ester me mata, pero le he puesto una ayudanta igual de trabajadora que ella.

-Quizá compre en Agosto tres furgonetas nuevas, más grandes y altas, y un coche, venda las dos y mi coche. Están tan rodados... Me voy a comprar un coche grande y todoterreno de esos bonitos. Las estrenaremos para ir a Madrid a comprar.

-¿Vas a llamarlo?

-¿A Mario?

-No creo.

-Deberías mujer, Carlos se enterará y se lo dirá.

-Que me llame él si quiere verme.

-Pues también tienes razón.

-Bueno me voy, que voy a tomar café con la abuela.

Pero el destino quiso que ese sábado por la tarde cuando entró en casa de la abuela la encontrara muerta en su sillón mirando a la calle. Tenía los ojos cerrados como si se hubiese quedado dormidita con las manos en el regazo y estuvo sentada en el suelo abrazándola un buen rato.

Llamó a Leti.

-¿Qué pasa guapa si acabamos de hablar?

-Mi abuela, Leti.

-¿Qué pasa?

-Está muerta.

-¡Jolín! vamos para allá y Leti llamó a sus padres y a Carlos y de momento estaban allí los cuatro. La apartaron porque estaba abrazada a la abuela y el padre de Leti, llamó al médico, a la policía y al seguro de defunción.

Solo llevaba una hora muerta y el médico dijo que había sido un sueño dulce. Y realizó el levantamiento del cadáver. Ella fue a por el seguro y se la llevaron al tanatorio de Sevilla Es lo que llamaban morir de vieja. Su corazón no aguantó más y ella se sentía culpable de haberla dejado sola.

-Vamos-Le dijo Carlos. Si hubieses estado en tu casa hubiese pasado lo mismo, mira ni tocó el botón, se quedó dormida.

Entre todos, la consolaron se vistió de negro y a la abuela la vistieron y se la llevaron.

Cuando llegó al tanatorio, eran las siete de la tarde y toda la noche fue un ir y venir de gente, sobre todo, sus trabajadoras.

Al día siguiente a las cinco se le hizo una misa y se enterró junto a su marido. Y todo acabó allí. Estaba agotada.

Leti y Carlos la llevaron a casa, se dio una ducha y se acostó.

No te preocupes por mañana, Leti se hace cargo de la tienda. Descansa unos días y mira qué haces con el apartamento de la abuela.

Esa semana no fue a la tienda. Leti se hizo cargo de todo, aunque se iba de vacaciones la siguiente semana cuando volviera Ester. Recibió los documentos de la abuela y miró su cartilla, a nombre de las dos. Pero, aunque tenía una cantidad de dinero grande, eso no le devolvía los ratos con ella. Ahora sí que se quedó sola.

Pero tenía que tirar hacia adelante. Ester volvía de vacaciones la siguiente semana y el sábado ya hizo la contabilidad de la semana con Carla.

-¿Cómo estás?

-Mal, pero tengo una empresa, debo seguir, mi abuela no querría que me quedase así.

-Pues claro, el lunes empiezas.

-Ahora iré a despedirme de Lidia que se va de vacaciones y contarle a Ester. Fíjate que iba a irme yo a su vuelta.

-Y te irás, claro que te irás. Lo necesitas. Venga ve y toma algo por ahí. Vístete y te pintas.

Y eso hizo.

Cuando llegó a la tienda todas la abrazaron, lloró un poco y habló con Ester.

-Me voy de vacaciones Ester, lo necesito Vendré el día 1 de Agosto.

-La tienda está ahí y todos estamos al pie del cañón.

-Sí, me tomaré esos quince días que dije.

-Se quedó hasta el cierre de la tienda y le llevó los tikes para que la contable terminara la semana y el mes.

-Tardo una hora, vete a comer.

-Sí, Voy a salir. Ya la chica que me haga el lunes algo y quiero que me ayude a quitar las cosas de la abuela.

Y cuando volvió la chica se iba.

-Bueno hasta el sábado que viene, cuídate y descansa- se dieron un abrazo y se quedó sola.

Y en esos momentos en que se echó un rato en el sofá, la llamó Mario, quien menos esperaba.

-¡Hola Celia!

-¡Hola Mario!, ¿cómo estás?

-¿Cómo estás tú enana? Siento lo de tu abuela, Carlos me lo ha dicho.

-Sí, ha sido una pena. La echo en falta.

-Es normal mujer. Lo siento de verdad.

-Gracias.

-Carlos y Leti me han dicho que vienes en septiembre.

-Sí, como todos los años, a hacer las compras principales, es cuando empezamos las compras y el trabajo fuerte para luego tener las ventas fuertes.

-Llámame y cenamos o comemos.

-No sé si tendré tiempo.

-Quédate una noche, te vas en AVE, que se lleven el resto las furgonetas.

-¡Ay, Carlos! cómo eres…

-¿Cómo soy?…

-¡Está bien!, lo intentaré.

-Anímate mujer.

-Gracias Mario.

-¿Te vas de vacaciones?

-Sí, me voy el 15 de este mes de julio. 15 días. No puedo más. Agosto es un mes de bodas y quiero ver qué hago estos días con la casa de la abuela y demás.

-¿Dónde vas?

-Pues primero voy a ir a Santorini una semana ya tengo una casita reservada desde hace dos meses. Es un complejo de casas, pero un hotel. Tiene comedor. Y después a Cádiz, a la Barrosa, a un hotel. El resto.

Y le preguntó el hotel y el de Santorini.

-Espero que te relajes y descanses.

-Eso pienso hacer, lo necesito. Agosto, me toca hacer listas y diseños.

-¿Y tú cuándo te vas de vacaciones?

-Medio mes de julio y medio de agosto.

-Bueno que lo pases bien.

-Chao Celia, te espero en septiembre.

-Chao Mario. Miraré a ver.

El domingo bajó a casa de la abuela, cambió a su cuenta el dinero de la cuenta de su abuela. Iba a comprar las furgonetas y el coche y a guardar el resto para comprar. Su abuela tenía casi un millón de euros. Toda una pasada. Sería un dinero para comprar casi todo, bueno, le faltaría, pero el lunes encargaba los coches antes de irse. Llamaría al chico que los viera y le diera un presupuesto por los suyos y ella iba a compra al concesionario los nuevos. Las furgonetas no las dejaría hasta que se las trajeran con el logo.

Estuvo echando un vistazo, se llevó la cajita con sus joyas, las mantillas que tenía, las fotos y

algunos objetos de valor y personales. El resto era ropa y muebles y vajilla.

El lunes le dijo a la chica de la limpieza, que dejara la casa de la abuela y pidió a otra señora de la agencia unas horas. Y se llevaron todo, la casa se quedó vacía, ella lo donó a una organización y vinieron a por todo.

-¿Y ahora qué vas a hacer Celia?

-Voy a que me envíen un pintor y me limpien todo. Ya tienes de sobra con la mía ahora harás allí la comida, tendrás las mismas horas. Y a la decoradora que me meta muebles y en la habitación un despacho, quizá la pueda alquilar a alguien mejor así. Quiero hacerlo eso antes de irme de vacaciones.

Y antes de irse de vacaciones tenía una nueva casita baja, preciosa llena de todo, excepto de comida, a estrenar y sus tres furgonetas y su cochazo en el garaje.

A Leti y a Ester y a su amiga contable, le encantó.

A la contable Carla le dio su mes de vacaciones, porque en su trabajo lo tenía, a ella solo le iba los sábados unas horas. Medio mes de ella.

-Ya tengo trabajo cuando vuelva.

-Que Ester lo deje en el despacho del taller, todo. Y si pagan en efectivo lo meta en la cuenta.

Y llegó el día y se fue en Ave a Madrid y allí tomó el vuelo a Grecia. Y posteriormente un barco a Santorini.

El aire le daba en la cara mientras iba en el barco pensativa. Había hecho lo que creyó conveniente. Se había gastado una pasta en el apartamento y los coches. Pero tendría para las compras. Gracias abuela se dijo, te echo de menos…

Cuando llegó al hotel se registró y le dieron una casita preciosa, que le encantó, se asomó y vio su piscinita y el mar a los lejos.

-¡Hola vecina!

Y pegó un bote.

-Mario!,¿qué haces aquí?

-Consolarte para que no estés sola.

-Pero ¿cómo sabías que estaba en esta casita?

-Lo pregunte mujer. Anda ábreme.

Y ella fue a la puerta y le abrió.

Ella iba a darle dos besos, pero Mario la cogió por la cintura, la pegó a su cuerpo y la beso un buen rato…

-Madrid…

-Sevilla…

CAPÍTULO V

-¿Qué haces aquí, loco?

-De vacaciones, así te acompaño. Me encanta esta isla. Siempre quise venir siempre, pero mira este año he venido. Así te consuelo.

-¿Tú, con lo serio que eres?

-Bueno tengo mi parte buena.

-De verdad, gracias, Mario- y se emocionó.

-Vamos no llores, tienes a gente que te quiere, una gran empresa, tus amigos.

-Sí, es verdad, no puedo quejarme. Ya tenía una edad. Ella me lo decía. Aquí me estoy gastando su dinero.

-Ella lo querría así.

-Sí, he comprado tres furgonetas nuevas, un coche nuevo. He dejado nuevo el apartamento de ella y tendré para comprar esta temporada. Si tengo que poner, será poco.

-Pues entonces mujer…Anda ven vamos a ver las vistas. Luego vamos a comer.

-Es bonita la habitación, espera que vea el baño. La habitación y este saloncito es precioso.

-Tenemos dos piscinas.

-Parecen piletas. ¡qué preciosidad!, hay una mesa y sillones para sentarse por la noche.

-Tenemos todo, venga te dejo que deshagas la maleta y te llamo en un ahora para bajar al comedor. Luego ya veremos.

-Yo echarme una buena siesta hoy.

-Pues una buena siesta. ¿Cuándo has llegado?

-Ayer a estas horas. Venga me doy un baño mientras haces lo que tengas que hacer o descansar.

-Gracias Mario.

-De nada. Tenía ganas de verte.

Lo primero que hizo fue deshacer la maleta y colocar la ropa que había traído, planchó unas cuantas camisetas y dos vestidos por si salía. Y se dio una ducha. Se dio un poco de maquillaje ligerito. Un pantalón corto una camiseta y unas sandalias bajas.

Se asomó a la terraza y lo vio metido en la pequeña piscina.

-¿Estás bien?

-Aquí se está perfectamente- dijo Mario.

-Ya lo veo. Voy a acabar, llámame cuando bajes.

Se tumbó en la cama y se puso de lado para ver el cielo azul y cerró los ojos. Se ve que se quedó dormida unos diez o quince minutos.

Oyó la puerta y se despertó.

¡Qué cansancio!

-Voy -y cogió un bolso pequeño playero, con el monedero, el móvil, un paquete de pañuelos y la llave de la casita.

Y estuvieron comiendo. El comedor con vistas al mar.

-¿Cómo está tu madre?

-Ya está perfecta. Ahí andan que quieren irse a Sevilla, convenciéndome de que me vaya con Carlos.

-Bueno pueden venirse y tú quedarte.

-Eso me han dicho. Que no quieren vivir en Madrid. Sevilla es más tranquila. No sé de dónde les ha salido eso, si nunca han estado allí.

-La asesoría de Carlos y Leti, está preciosa, ya tienen a otros dos asesores.

-Sí, me lo dijeron. Metería parte del dinero y compraríamos el local entre los tres. Así que tendría que dejar la casa para más adelante. Me quedaría algo, pero yo quiero un apartamento que me guste. Mientras, estaría de alquiler.

-Te alquilo el apartamento de mi abuela. Está nuevo. Pero nuevo del todo.

-¿Sí, lo has cambiado?

-Mira tengo fotos. Y he puesto una pared entre el taller y el apartamento. Por si lo alquilo. Así tienes privacidad. Tiene de todo, de todo, salvo lo que quieras meter en el despacho. Pero tiene los muebles.

-A ver… es perfecto. Ahora da a la calle

-Eso no me importa. Es perfecto.

-Te lo dejaría barato si te lo piensas.

-¿Cómo de barato?

-500 euros y no tienes que pagar comunidad, solo si quieres la chica de la limpieza y comida que tengo y tenía a mi abuela.

-Sí, eso seguro.

-Te dejaré un lado en el garaje. Hay espacio para otras dos furgonetas más de las que tengo y tres coches más.

-Ya vi lo grande que es.

-¿Cuánto por todo?

-500. El garaje no te lo cobro. Además, tiene un baño solo en el pasillo, eso sí con lavabo doble, pero sin bañera, un buen vestidor, la cocina es pequeña con una península y dos taburetes. Comedor para cuatro, y el cuartito de lavado.

-Lo que me gusta es el despacho, me llevaría mis cosas. No tengo más que lo de despacho que es mío, la ropa y algunas cosas personales.

-¿Cuánto pagas por el que tienes?

-¿1500? -y ella tosió.

-Y 250 comunidad y garaje.

-¿Estás loco?, ¿entonces qué ganas?

-Mucho, pero gasto mucho.

-Si me lo pienso, me voy en septiembre. Tengo que dejar quince días de preaviso

-¿Y tus padres?

-Irán con los de Carlos en Navidad a Sevilla a buscar piso, pero ya los padres de Leti están al tanto de cuando salgan dos juntos por la zona. Y vienen. Quizá los compren antes de jubilarse y los amueblen. Aunque paguen dos comunidades.

-Eso sería fantástico.

-Más para ellos que parecen niños pequeños- y ella se reía.

-Te guardaré el apartamento mientras.

-No tienes por qué.

-No necesito el dinero. Lo que me des será para la limpiadora. Y el desayuno fuera.

-Algo es algo. ¿Nos vamos?

-Voy a echar una siesta Mario, estoy derrotada.

-Yo también, contigo.

-No me dejarás dormir.

-Te dejaré, luego cuando despiertes no respondo. Estoy deseando meter mano a ese cuerpo.

-¿Y el café?

-Voy a por uno o lo pedimos a la habitación.

Y cuando subían las escaleritas…

-¿Has tenido sexo estos meses?

-No- dijo ella ¿y tú?

-Sí, un par de veces.

Y ella se quedó callada.

-Vamos Celia… No teníamos nada.

-No tenemos nada Mario- Eres tú el que has preguntado- es normal.

-¿No estás enfadada?

-No ¿por qué iba a estarlo? No pensé verte más. Nuestras vidas privadas son eso.

-Y¿ por qué no has tenido?

-Porque tengo trabajo y porque no me ha apetecido. Tampoco he visto a nadie que me gustase como para eso.

-¿Yo te gusté?- dijo Mario.

-Sí, si no, no me hubiese acostado contigo.

-¿Y te apetece repetir?

-Me apetece, sí.

-¿Pasamos las vacaciones juntos?

-Con quién mejor- y él sonrió.

Llegaron a la habitación de Celia y abrió la puerta.

-Ahora vengo. Voy a lavarme los dientes. ¡Desnúdate, Sevilla!

-¡Qué mandón!…

Y cuando vino, ella estaba desnuda y él se desvistió, la cogió en brazos y la llevó a la cama. El aire acondicionado estaba puesto y echó las sábanas por encima de sus cuerpos.

La abrazó por los pechos, pero no la tocó.

-Vamos descansa -y ella se sintió segura.

Se quedaron dormidos hasta casi las seis.

Y cuando se despertaron, él bajó la mano y tocó su sexo.

-Ummm… Madrid.

-¿Qué?

-¡Cómo te odio?

-Lo sé, yo también te odio, me caes fatal.

-Con esas eses de pijo- dijo mientras gemía porque Mario estaba comiéndose sus pezones mientras la tocaba.

-¿No te gustan mis eses?- le decía mientras se las hacía en su sexo.

-Me encantan.

-Vamos cambiando.

-¡Ah por dios Madrid!¡Ah dios, madre mía!- y se corrió en sus manos.

Y se puso un preservativo y encima de ella la penetró caliente y duro y ella lo atraía a su oscuridad apretándolo y absorbiendo todo su sexo.

-Sevilla, así me matas…

-Me estoy comiendo tus eses.

-Aún no, pero me la comerás.

-¡Ay, Madrid!, no pares- dijo ella después de unos cuantos vaivenes. Que duras muchos.

-Duro estoy nena

-No pares, sigue, ah dios voy a tener otro…

Y él empujó y empujó y sintió su escarcha y la suya bajando de su cuerpo y se unieron en la

cima, calientes.

Mientras descansaban, ella se echó en su pecho y esta vez, él si la abrazó.

-Te estás ablandando, Madrid.

-Me estoy dejando llevar…

-¡Qué duro eres! ¿Eres así con todas las chicas?

-Lo soy.

-¿Para qué no se ilusionen y no tener compromisos?

-Exacto, ahí me has pillado.

-Tienes ya 32 años.

-Soy joven. No quiero compromisos.

-Lo tendré en cuenta.

-¿Tú sí?

-Pues quizá vaya siendo hora de tener a una pareja, sí. Quiero ser madre antes de los 35. Y al menos tener dos hijos.

-¿Para qué?

-Para llenar las habitaciones. Me quedaría una, quizá tres.

-Así no amortizas.

-No me importa. Tengo.

-¿Tan rica eres?

-No pienso decírtelo, pero más que tú, seguro.

-Eso lo daba por hecho, más rica en todos los sentidos.

Y bajó a su sexo y la comía , como ella lo comió a él un rato más tarde hasta que salto por los aires gimiendo.

-Pide un café Madrid. Me has matado.

-¿Con leche?

-Clarito, y descafeinado, si no, no duermo. Si hay tarta de trufa y nata, quiero.

-¿Vamos a engordar?

-Me has hecho perder peso y necesito energía para la noche.

-¿Me quedo por la noche?

-A veces qué bobo eres Madrid.

Después de tomarse el café y descansar, dieron un paseo por la isla. Y ella iba echando fotos a todos los escaparates de ropa de fiesta y bodas, comuniones.

-¿Vas a meter comuniones?

-Sí, esta temporada. Así que ayúdame a echar fotos.

Y además echaré fotos de la isla para tener ideas.

Cuando se cansaron volvieron a cenar. Y se sentaron en la terraza…

-¡Qué bonito está el mar!

-Eres una romántica.

-Por eso hago trajes de bodas, bonitos.

-Anda, vamos a meternos en la piscina, desnudos- le dijo Mario.

-Morboso…

-Ummm… ¡me encanta! Desde ahí vemos el mar. Apaga la luz.

Se metió él primero y ella delante de él y la cogió por los pechos y le pellizcaba los pezones.

-¡Me encantan tus tetas Celia!

-¡Qué bonitos piropos!

-Si me lo propongo… mujer es que te pones desnuda.

-Me lo has dicho…

-¡Qué mujer!

-¡Qué hombre más bobo!

Y la besaba en el cuello.

-¡Qué bien hueles!

-Tú también, siempre.

Y se quedaron callados contemplando toda esa belleza nocturna.

-Aquí me quedaría siempre, sin pensar ni nada que hacer.

-No podrías Sevilla, tu cabeza coco se apagaría y no harías felices a las novias.

-Eso es verdad. Bueno, me quedaré esta semana, además contigo.

-¿Pues no me odias?

-Lo pasaré por alto.

-Anda vamos o nos enfriaremos. Espera salgo y traigo unas toallas.

-Se puso una grande en la cadera y ella se levantó la envolvió con una y la cogió en brazos.

-Me encanta esto. Se parece a cuando abres la puerta de la casa, cuando te casas.

-Olvídate de eso.

Y ella se reía.

Hicieron el amor hasta cansarse y se quedaron cucharita.

Al día siguiente él dijo que iban a Mikonos de excursión todo el día.

-¿Y eso?

-He sacado los billetes.

-¿No has ido a ducharte?

-También, venga dúchate rápido y vamos a que el barco sale en dos horas. Ce un bolso con lo que quieras. Ponte cómoda, pero zapatillas no sandalias. Y un bikini por si acaso. Venimos tarde.

¡Qué hombre!…

-Y Mario le dio un azote en el trasero.

-Será…

Después de desayunar fueron al muelle y tomaron el barco.

Pasaron un día maravilloso, comieron en la isla, hizo fotos, él también.

-Vas a tener que pagarme, mujer.

-En carne y vas listo.

Se bañaron en la playa y tomaron café. Cenaron y tomaron el último ferry, después de pasear por

la isla.

Llegaron muertos, aun así, se ducharon juntos y él la empotró en el baño cogiéndola por las caderas y subiéndola a su sexo duro como piedra.

Fue un día excepcional. De ahí a la cama.

Los siguientes días estuvieron tranquilos, bajaban a la playa, charlaban, bromeaban, se picaban y hacían el amor. Por la noche después de meterse en la piscina, ella un par de noches cogió su libreta e hizo unas pinceladas de diseños.

-¿Vas a trabajar?

-Solo unas pinceladas y voy a la cama.

-Pero si llevas 30

-¿Las has contado?

-Claro. Tienes ya la libreta llena, casi.

-¡Que bandido eres!

Y así terminaron las vacaciones de ambos en ese paraje e isla tan maravillosa.

-Me voy con pena- decía ella.

-Ha sido bonito, nos hemos relajado y descansado- y ella lo miraba riéndose.

-Descansar, descansaré en la playa.

-Dirás descansaremos.

-¿Te vienes a la playa?

-Me queda otra semana. Luego pido la última si me cambio con los quince días de preaviso o que me las paguen o las cojo cuando vuelva.

-Pero… ¿te vienes conmigo a Cádiz?

-Pues claro, ¿no has reservado una habitación de matrimonio?

-Sí, pero para una persona, pues llamas cuando lleguemos que vamos a ser dos. Yo la pago.

-He cogido pensión completa.

-Mejor. Vamos a descansar.

-¡Me encantas Madrid!

-No te emociones.

-No rompas la magia.

Y él la abrazó y la besó.

CAPÍTULO VI

Cuando llegaron al aeropuerto de Madrid, era sábado a medio día, tomaron un taxi al AVE para ir a Sevilla en tren. Sacaron los billetes para el próximo tren y tomaron algo. Compraron una botellita de agua y se subieron al tren.

Al llegar a Sevilla, otro taxi y a su casa.

Subieron las maletas. Y estaban muertos.

-Vamos a bajar antes de nada a cenar Mario.

-Sí, tengo hambre enana.

-¿Tomamos algo en el barecito de al lado?

Y cuando por fin acabó el día, ella puso un par de lavadores y secadoras después de bañarse.

Él se tumbó en el sofá…

-¿Cuándo nos vamos a la playa, nena?

-Pues mañana, no hace falta madrugar, no entramos hasta las dos de la tarde y tardaremos un par de horas. Para comer llegamos. Así que vamos a ver una peli si quieres mientras termina la secadora para dejar la ropa al menos preparada. Desayunamos mañana y las hacemos. Yo me llevaré lo mismo.

-¿Vas a estrenar el coche?

-No, te voy a dejar que lo estrenes tú, Madrid

-¿En serio?, ¡qué honor!

Y ella se echó encima de él en el sofá.

-¿Cuánto queda del lavado?

-Una hora por lo menos. Hay que sacar también la secadora. No hay prisa. Es temprano.

-Ven aquí Sevilla, ponte encima.

Y ella se puso encima.

-¿Ya estás así?, con lo que llevamos de viaje…

-Por eso para relajarnos, entra mujer y le subía el camisoncillo y le sacaba los pechos por encima y el los mordía mientras ella entraba en su pene acogiéndolo en su sexo.

-¡Ah mujer!, ¡qué caliente y mojada estás!… aggg muévete, nena…

Y Celia se movía con él. La sujetaba por las caderas y se rozaban y Mario seguía mordiendo y lamiendo sus pechos y se movía también.

-¡Ay, Madrid, dios!, ¡ay, hombre si te mueves tanto!…

-¿No te gusta que me mueva enana?

Me gusta, ah sí, cómo me gusta- y Celia metía sus manos bajo el trasero de él y lo pegaba a su cuerpo y así se tumbó encima y se besaron mientras palpitaban desnudos por esa calle oscura en la que transitaban siempre.

Allí se quedaron un buen rato. Ella vio que se había quedado dormido, y le quitó el preservativo. Miró la lavadora y aún quedaba media hora y otra de secadora. Así que fue al despacho y echó un vistazo a la contabilidad que Carla, había acabado esa misma tarde antes de que ellos llegaran.

Habían vendido bastante esa semana y ella echó un vistazo a la carpeta y todo estaba en orden. Miró qué se había vendido tanto en tarjeta como en metálico y lo comprobó en la cuenta que tenía para la tienda. Porque luego tenía la de ahorro y la que utilizaba normalmente cuando metía su sueldo. Que le daba para comida y la gasolina de su coche, viajes que no eran de trabajo y sus vacaciones, salir, comprarse cosas… el resto, eran gastos de la tienda. Y al finalizar la declaración y pagar, que siempre le tocaba y pagar los seguros y al fotógrafo, la página etc. Pues metía en la de ahorro una buena cantidad de dinero y dejaba para las compras de esa temporada al menos millón y medio y siempre sobraba peor ella quería dejarlo por si compraban algún extra.

Una vez acabó, metió la ropa en la secadora y dobló la otra, la suya y la de él en dos montones. Y llamó al hotel para reservar una plaza más en su habitación y otra pensión completa de comida. Había dado su tarjeta cuando reservó y le dijeron que sin problema.

Y ella les dijo que iban a llegar al día siguiente como tenía reservado.

Quedaba poco ya de la secadora y se echó con él en el sofá. Puso la tele un rato. No quería quedarse dormida hasta que terminara la secadora y se quedó dormitando y acariciando a Mario.

¡Ojalá! se viniese a Sevilla, se estaba enamorando de ese hombre. Ella que no quería, sabía que lo estaba haciendo, pero él ya le había dicho que no quería ni hijos ni compromisos y ella siempre creía lo que le decían los hombres. No quería enterarse dos veces de las verdades o sentimientos que los hombres le decían. Así que casi se arrepentía de haberle ofrecido su apartamento. Si traía mujeres iba a sufrir, si estaba con ella sin compromisos también. Bueno viviría el presente. Tenía un trabajo maravilloso, muchos objetivos y proyectos para ese año siguiente.

Se acabó la secadora y sacó la ropa, la dobló igual y luego colocó la carpeta de diseño en su

despacho y cogió otra.

Tenía todo preparado y las bolsas de aseo estaban en el baño. Puso la alarma cansada y lo llamó.

-¡Madrid!

-¡Eh!, ¿qué pasa enana?

-Vamos a la cama, te has quedado dormido.

-¿Ya ha terminado la secadora?

-Sí marmota.

-¡Ufff qué sueño!

-Venga dormimos, nada de hacer manitas.

-No podría- dijo Mario.

Y ella lo llevó a la cama, puso el aire y se acostaron y durmieron al instante, cansados.

A las diez y media de la mañana del día siguiente domingo, estaban despiertos y habían hecho el amor por primera vez en su cama.

-Me gusta tu cama, nena.

-Sí, la pedí grande. Anda vamos a desayunar y hacemos las maletas.

-Se vistieron y bajaron a desayunar.

-A la vuelta te enseño el apartamento para que veas cómo ha quedado.

-Perfecto.

Y tomaron el café, tostadas con aceite y jamón y un zumo de naranja, se llevó unas botellitas de agua.

-La mujer del agua.

-Bebo bastante, hombre. Es costumbre. Ven vamos a ver el apartamento.

Y él miró por todos lados.

-Todo es nuevo.

-Todo, los muebles todo, tele, un equipo de música en el despacho, alarma, buenas cerraduras, ya las tenía, todo impecable, lavabo doble, la cocinita, la lavadora y secadora. El dormitorio.

-Me encanta, aunque tenga el baño fuera.

-Está al lado y estás solo.

-Eso sí.

Y el despacho me encanta, da a la calle. Solo tendría que traerme el fax, la impresora y comprar algunos materiales, aunque tengo, y mi pc, un contador que tengo…

-Todo tuyo. Y queda el patio.

-Sí lo has partido…

-Claro, para que esté independiente del patio de la tienda. Estaba abierto por mi abuela que le gustaba venir de vez en cuando a tomar un cafelito con ellas, pero ahora no tiene sentido. Y tampoco puedo dejarlo así. Tienes dos sillones y una mesa. Y hay un gym cerca con piscina.

-Eso está bien. Me apuntaría seguro. ¿Tú no vas?

-Quizá vaya, una hora, lo necesito. Ahora que no paso ese tiempo con mi abuela.

-Nos apuntamos nena.

-Otro gasto más.

-No será muy caro.

-No los gym no son tan caros.

-¡Me encanta! Me lo quedaría. Ya te diré algo cuando vaya a Madrid, tengo que hablar con mis padres y con la empresa. Con Carlos y Leti.

-Con ellos quizá cuando volvamos si me dejas quedarme un par de días, hablo con ellos.

-Pues claro, puedes quedarte conmigo.

-Gracias.

-Venga. Hagamos las maletas y nos vamos.

Y él estrenó el coche de ella.

-¡Me encanta este pedazo de coche!

-Lo compré grande para meter más ropa, si es que lo necesito. A veces algunas tiendas de Córdoba nos están encargando ropa y Jaén y Huelva para el Rocío principalmente.

-¡Joder Celia vas a vender a tiendas!

-Sí, aunque con un 20 por ciento de descuento. Ellos le cargan un 30 y se los llevo si es una cierta cantidad, si no, no me comprensa. Y tienen ellos que venir. Me interesa, aun así, ganamos

un buen dinero, porque tenemos ya tres tiendas para este año.

-¿Vas a meter más gente?

-Quizá otros dos nuevos para las tiendas. En septiembre, en cuanto venga compro las máquinas.

-Te queda ya poco espacio.

-Aún tengo, pero sí, voy a coger para las tiendas. Es la primera vez, ya tengo una lista de vestidos por enviar con tallas, si han pedido más, me enteraré cuando vuelva. Llamaré a Ester quizá y que contrate dos, y pida las máquinas, las paga con una tarjeta que le doy para los complementos, le ingreso lo que cueste y así les enseñan. Y a final de año les ofrezco más rebajados los de esta temporada que sobren, para así meter nuevos en la mía.

-Pues no estaría mal.

-Pues mañana la llamo. Después de desayunar y así tengo todo listo cuando vuelva, y a trabajar como loca. En septiembre estamos todas y toca comprar, dejo a las del mostrador y el resto, de compras. Debo tener las listas y colores y demás.

-¿A Madrid?

-A Madrid, pero no puedo quedarme.

-Si quizá me venga en septiembre…

-Pues mejor hombre.

Pasaron una semana estupenda de descanso, paseos comida y ella hizo bocetos, hicieron mucho el amor, era un hotel fantástico. Fueron un día a Cádiz y a Mario le encantó.

No querían turismear mucho, sino descansar.

Hablaron mucho, se besaron mucho. se abrazaron mucho. Ella era tan feliz… renovada. Pero le costaba adivinar los sentimientos de él. Sí que era más afectuoso cariñoso y la cogía de la mano o por encima del brazo. Tenían sus silencios mirando el mar.

Era un hombre tan guapo, culto e interesante…

Seguían picándose y ese juego les encantaba.

Pero se acabaron sus vacaciones, al menos la de ella, y el sábado por la tarde volvieron.

Pepi, le había hecho una compra, le envió dinero en un bizum, le había limpiado las dos casas y a Ester le había pagado las máquinas y complementos de las dos personas nuevas, Jose y Nacho. Le gustaba tener chicos y ya tenían seis.

Le dijo que en el despacho le dejaba los contratos para que la contable preparase las nóminas y los currículums para que viera a quién había contratado, que llevaban desde el miércoles trabajando.

Volvió a poner lavadoras y secadoras, pero ya el domingo salieron a comer y dejaron ese día de relax. Al siguiente ella empezaba ya a ir a la tienda y empezar a hacer las listas, ver qué se había vendido, los nuevos diseños primero que iba a hacer con todos juntos en la sala de reuniones que eran las mesas de diseño. Ahí participaban todos.

Mario dijo que iba a la asesoría de Carlos y Leti mientras ella estaba en la tienda.

Desayunaron primero y ella abrió la tienda.

Ya la había limpiado Pepi como siempre y estaba en el garaje barriendo y pasó a saludarla.

-Deja de momento la casa de la abuela que quizá en septiembre, el mes que viene lo alquilo y ya le das bien. Estas semanas vamos a dejarlo.

-Como quieras.

-¿Ya has terminado la tienda?- le preguntó a Pepi.

-Sí y el patio.

-Bueno voy a la tienda que estarán al llegar. Voy a abriendo.

Y vio la tienda, estaba un poco vacía de ropa, aunque la habían colocado menos apretujada. Sí que faltaban muchas cosas.

Y empezaron a llegar las chicas y los chicos, saludó a los nuevos y mientras las del mostrador se quedaron en sus puestos, los demás se sentaron alrededor de las mesas.

-Aquí traigo algunos bocetos que he pensado para esta temporada que viene y para Navidad y las bodas seguimos. Ya sabéis que vamos a hacer vestidos de comunión. Tenemos un perchero para ello y lo vamos a colocar en el centro, al lado de los vestidos de boda. Dejamos más espacio y echamos más a la derecha los de gitana y rocío. Hay espacio, aunque quede menos para complementos, pero queda suficiente. Es grande.

-Creo que cabe sí- Dijo Ester.

-Bueno vosotras dos para vestidos, una niña y otro niño, elegir- y cada una eligió niña y niño.

-Ester y su ayudante verán los complementos. Ya haremos las tres las listas. Primero vamos a hacer los diseños.

-Los nuevos, van a hacer quizá dobles de novia y gitana y rocío que es lo que nos han pedido las tiendas. No quieren complementos. Es normal esos se compran y ellas se llevan entero su

porcentaje, incluso de vestidos de fiesta. Pero tendrán nuestra marca en los tres restantes. Así que en los pedidos le enviaremos lo que haremos para la temporada y los encargos, los hacéis vosotros, ellas pedirán las tallas. Ya hablaré con ellas a ver si quieren algo de lo sobrante de esta temporada y se los dejamos rebajados, pero tiene que venir ellas para eso y llevarse lo que quieran. Si vienen, mejor, le hacemos un cinco por ciento más de rebaja y que elijan y si quieren otra talla que no tengamos, se lo llevaremos o se lo enviamos.

-Vale.

-Una vez dicho esto, he pensado hacer estos diseños de novia. En las tallas que siempre hacemos, si nos piden más talla, ya sabemos. Hasta la 42 y de algunos hasta la 46. Si nos piden, la hacemos tomando medidas, de las otras tenemos patrones, ya se ajustan cuando se los prueben.

-Claro, somos buenas- decía una.

-A ver, vamos a hacer para luego la pasarela y para el año que viene, nueva temporada… los que vamos a diseñar, los que hay que venderlos o hacerlos si piden, pero lo nuevo, será para empezar en enero. En febrero tenemos la primera feria de Barcelona. Ya tendrán complementos. Luego llama Ester a la tienda de los complementos de Madrid y de Sevilla y en cuanto tengan vamos a comprar en septiembre como todos los años, telas y demás.

-Tenemos furgonetas nuevas, más altas y con más capacidad y mi coche también. Ya somos 23 personas. Hay que vender. Y hacer vestidos creativos, perfectos en costura y novedosos, con nuestra marca. Ester pedirá también más etiquetas a la imprenta. para que las tengan la semana que viene. Unas 100.000 Ester. Aunque sean muchas, lo prefiero, tenemos muchos complementos, lo que sobre para el año que viene.

Y Ester anotaba.

-Este año se lleva mucho encaje blanco roto y trajes en blanco roto, pero el blanco nieve no lo dejaremos, por supuesto. Mucho brillito en el vestido. Mucho encaje, talle bajo. Y como siempre mucho tipo traje de gitana en novia. En fiesta se lleva verde oliva, malva oscuro, claro, rosa fucsia, negro como siempre, azul, gris perla, con esta gama de colores y le pasó a cada una hoja. Hay mucho descubierto, vestidos sexis de novia.

-¡Qué bonitos!

-Buganvilla, en tres tonos y más claro y el de siempre. Y he hecho algunos bocetos. Os he copiado como todos los años, pero ya sabéis que son pinceladas. Que hay que complementarlos. Por tanto, vamos a empezar a hacer diseños, que se venda lo que queda y si piden otras talas o hay que meter, vosotras dos os encargáis de hacerlo. El resto diseñar a partir de estos modelos.

-Tú, tú, tú y yo, novias. Vosotros os voy a dejar diseñar que sois nuevos de rocío y gitana o novia, a ver que sois capaces de crear. Coged vuestro pc que está en la mesa con vuestro nombre

y el programa, los nuevos tenéis el vuestro ponedle un pin y a empezar.

-Vosotras los de dama de honor en varios modelos.

-Sí.

-Y las demás de fiesta. Y cuando tengamos los modelos terminados, elegimos, vemos qué colores, y mientras Ester y su ayudante va haciendo inventario de lo que tenemos de complementos y lo que hay que comprar de comunión, pueden ir a comprar zapatos de chico y chica y calcetines, medias, complementos. Eso lo va a hacer cuando hagan el inventario que tenemos de lo demás.

-Bueno, a ver otra cosa, quiero veinticinco modelos de novia. Veinticinco de varios colores de gitana, igual de rociera, de niña 10 modelos con algunas diferencias. Pocas, o sea unas quince. Tallas 10 a 14 hay niñas grandes. Niños igual.

-De fiesta y damas de honor, pues igual veinticinco modelos con seis distintos, el resto lo ponemos luego de fiesta. Y de fiesta 25 modelos también en distintos colores, hay que comprar pedrería. Y botones. Ester.

-Y una vez tengamos los diseños elegimos colores. ¿Vale? ¿Hay tela?

-Sí, alguna queda.

-Pues haremos modelos de más talla con esas telas y si hay de novia hacemos unas muestras. Que sean para las tiendas.

-¿Vale?

-Vale- dijeron después de anotar en sus libretitas y guardarlo en el bolsillo de las batas.

-Pues a trabajar. Voy con Ester hoy, que quizá esta tarde no venga. Tenemos unos doce días para el diseño y uno para elegir telas. No más de quince. E ir haciendo para las tiendas los modelos nuevos de novia y rocieros.

Y así pasaron la mañana. La ayudante haciendo inventario, las chicas vendiendo, el resto diseñando y Ester haciendo la lista para los complementos de comunión. Ella por su parte llamó a las tiendas por si querían algunos vestidos de esta temporada, podían venir y les hacia un 20 % de descuento. Y todas iban a ir. Les interesaba. Les pondrían el mismo precio y se ganaban un treinta por ciento y no eso, sino el tener su marca y podrían vender los que ellas compraban hechos. Pero así tenían exclusividad. Así que quedó con ellas el mismo día. Le interesaba que se pelearan por comprar.

No dejaba tampoco de venderse, tenía mucha ropa y le interesaba sacarla porque en cuanto tuvieran las telas a mediados de septiembre ya tendrían diseños nuevos. Además, en septiembre y

octubre había bodas, algunas pedían manga larga y se les hacía.

Y ese mes, Ester, ella y la ayudante de Ester, fueron a por complementos de comunión. Y modificaron los percheros dejando un perchero largo vacío dónde iban los de comunión y un espacio en las estanterías y fueron poniendo los complementos de comunión. Ya si iban a Madrid y veían otros, los comprarían. Pusieron en los percheros vacíos, vestidos de fiesta para que no estuviese vacío y la tienda más clareada.

Al mediodía vino Mario, ya habían cerrado la tienda para el almuerzo y él llamó a la puerta y subió las escaleras.

Y ella puso la mesa.

-Vamos a comer y me cuentas ¿no?

-Sí.

-¡Menuda mañana he tenido!

-Pues no te cuento la mía. Me he tomado la tarde. ¿A qué hora te vas?

-A las siete.

-Te llevaré esta vez y tomamos allí café.

-Sí luego comeré algo en el ave. Voy a lavarme las manos. ¿Qué tenemos de comer?

-Carne en salsa con patatas. Y ensalada.

-¡Qué buena pinta!

-Y helado.

-Ummm… ¡Qué hambre!

Se sentaron en la mesa de comedor que ella había preparado y le preguntó.

-¿Qué?, ¿a qué es bonita la asesoría?

-Es preciosa y sobre todo grande. Demasiado grande sí, tiene dos chicos y ella y él y la secretaria. Necesitan una recepcionista. La van a contratar. Y darle el último despacho a la secretaria. Y aún así, quedan cuatro. Vacíos. Celia está haciendo un listado de clientes en Córdoba y luego dice que Jaén. Eso me dijo.

-Hay fábricas de aceite y ganan hay pasta en esas provincias.

-Me vengo. En septiembre, si no a primeros a mediados.

-¿En serio?- dijo mirándolo Celia.

-Sí, guárdame para septiembre el apartamento.

-Es tuyo.

-¿Puedo pedirte que me hagas una compra completa?

-Pues claro. Tú me dices cuando vienes y que Pepi la haga. Te haré la lista.

-Te dejo dinero.

-De ninguna manera, luego me pagas el primer mes y la compra. No voy a hacerte contrato.

-¿Por qué no?, lo necesito

-Bueno entonces te hago. Pero la compra me la pagas luego, tú me avisas y la chica que se encargue.

-Dile que la necesito también a diario un par de horas. Ya hablaré con ella. Y que me ponga las horas junto con la compra.

-Tendrás el apartamento limpio y la compra colocada. No te voy a cobrar eso. ¿Qué te gusta?

-De todo.

-Vale te hago una de todo.

-Ahora iré con mis padres, mañana y pasado a ver si puedo pedir los quince días de previo aviso por las vacaciones, deben darme el finiquito también.

-Bueno tus padres estarán contentos, a ver si el padre de Leti les encuentra apartamentos.

-¿Y tú qué vas, a hacer trabajar o ser socio?

-Hemos comprado el local, seré socio, vamos a meter, bueno van a meter mi despacho.

-¿Entre los tres la habéis comprado?

-Exacto, tres socios, hemos estado de papeleo toda la mañana. Falta que nos den las escrituras.

-¿Cuánto ha costado el local?

-20 millones.

-¡Estáis locos! Pero es lo mejor.

-No, el padre de Leti nos lo ha gestionado todo y barato. Él se encarga de todo.

-¿Pero tenías esos millones?

Y Mario la miró.

-Los tenías.

-Claro mujer, está todo libre. Hemos hecho una sociedad limitada. Y hemos llevado todo el papeleo al Ayuntamiento. Nos falta la escritura, que ya el suegro de Carlos nos avisa para firmar en el notario.

-¿Y no has puesto nada más?

-Los gastos de mi despacho, nada más. Tenemos garajes para todos los despachos. En septiembre que empiece tendré mi nómina y ya, las ganancias como tú después de la Declaración de la Renta.

-¿Y qué vas a hacer tú?

-De momento Sevilla, veremos los otros chicos en Córdoba y Jaén. Si todo va bien, nosotros tres en Sevilla y Leti tiene contactos en Cádiz, ella va a hacer su lista y llevar Cádiz. Quizá yo Málaga y Sevilla y Carlos, Sevilla y Huelva. De momento eso.

-Pues no os queda salvo Almería y Granada.

-Almería es buena, sí, intentaremos meternos el año que viene a mediados cuando afiancemos aquí.

-Os irá bien, ya verás tus padres terminaran encantados.

-Ya lo creo.

-Vas a ganar menos.

-Voy a ganar más, en calidad de vida. Y tengo que empezar a ahorrar para comprarme un piso. No quiero que mis padres me compren uno. Tengo algo, pero no quiero gastarlo de momento. Será un par de años o tres. Mientras, tengo tu apartamento.

-Pues claro que sí. Es tuyo.

-Si no me subes el precio…

-No te lo subiré para que ahorres.

-Gracias encanto.

Y quitaron la mesa, puso un lavavajillas y se echaron un rato en el sofá.

-A las cinco, nos vamos.

-Son las tres, ya solo el tiempo para despedirme por medio mes de Sevilla.

-¡Qué bobo eres!…

Y entró en su cuerpo barriéndolo con su sexo desnudo, huyendo por él como un náufrago para morir en esas olas calientes.

Allí se quedaron un rato y luego se arreglaron un poco, lo llevó a la estación de Santa Justa. Compró el billete y tomaron un café.

-¿Quieres comprarte algo?

-No, en el ave, cuando tenga ganas, pero una botellita de agua sí, -y ella se rio.

-Todo se pega, enana.

Y lo vio partir no sin antes abrazarse y besarse.

-Te llamo por las noches o te mando wasap.

-Sí. Cuídate hasta la vuelta. Madrid.

CAPÍTULO VII

Al volver a casa, se metió en el despacho empezó a diseñar vestidos de novia que estaban en su cabeza, con encajes, mantillas o velos, o algunos sombreros pequeños para personas mayores o a quien le gustasen. Iban a comprar y adornar ellas con el encaje del vestido que compraran y piedras. Ese año iban a hacer algunos vestidos cortos elegantes también.

Se metía tanto en su trabajo que a la vez que daba trazos en el ordenador, pensaba en Mario.

Eso ya estaba en marcha. Tenía que hacer algo, porque cuando viniera, querría estar con ella lo sabía, pero sin definir nada, podría aguantar un año más. Luego tendrían que hablar. Eso si no cambiaban las cosas. Para ella Mario era impredecible. Conocía su lado de vacaciones, pero no su lado cuando trabajaba, día a día. Ella siempre era la misma, con trabajo, él, no sabía. Pero ya le había prometido dejarle la casa de la abuela, quizá fue impulsiva, pero… ¡cómo no hacerlo!

Le dolía el cuello y paró un rato. Se dio una ducha, cenó y volvió al diseño hasta casi las doce de la noche y en ese momento había diseñado tres vestidos de novia, preciosos que tendría que retocar al día siguiente. Se llevaría en un pendrive a la tienda y allí en el despacho ella diseñaba y miraba los diseños del resto y orientaba. Todo salía en color. La verdad es que sus vestidos, todos eran maravillosos, pegados al cuerpo con una figura espectacular. Los de novia eran maravillosos pero los de gitana eran otra cosa.

Se acostó pensando en él y se levantó pensando en él, y tenía de dejar ese tipo de pensamientos por otros más optimistas.

Por la mañana la llamó Leti y estuvieron hablando un rato. Y le contó que Mario se venía y estaban contentos.

-Me voy a Cádiz.

-¿Pero no estabas haciendo las listas?

-Sí, pero quiero ver a tres clientes esta mañana y dos por la tarde.

-Te va a dar algo.

-Sí, dinero. ¿Y tú qué tal vas?

-Ayer organicé y estamos de diseño. Tengo una tienda en Jaén, otra en Huelva y otra en Córdoba. Mañana vienen a llevarse algunos vestidos, me interesa que salgan de esta temporada me quedan aún y el resto, venderlos en enero con la nueva temporada y preparo para febrero lo que me llevo a la feria de Barcelona, y ahí ya no paro, Madrid, Sevilla y vender, vender y coser y diseñar algunos más. Eso no se para.

-¡Qué buena eres!, ¿y Mario?

-Hemos pasado todas las vacaciones juntos.

-¿En serio?

-Sí. Ha sido maravilloso.

-Ese te quiere.

-No te confundas Leti, ese no es Carlos y no sé si he hecho bien en alquilarle la casa de mi abuela y tenerlo tan cerca.

-Mejor tenerlo cerca mujer. Te vas a quejar. Lo tendrás todo el tiempo para ti.

-Si mete chicas…

-No lo creo teniéndote a ti, mujer.

-No quiere compromisos.

-Ninguno quiere hasta que quiere, bueno hablamos mañana, que me voy.

-Ten cuidado. Voy a ver, que me vienen tres percheros para que pongan los vestidos que se quieren llevar las de las tiendas.

-Venga mañana tienes que vender mujer.

-Eso espero. Que les guste lo que quede.

Y una vez llegaron todas, se fue a desayunar.

-¿Ester cómo vas?

-He acabado, y lo que veamos.

-Esa es tu palabra favorita. Pues venga, ¿has desayunado?

-Sí, pero me tomaría un café.

-Pues vamos, y le preguntó a la ayudante y aún estaba con el plumero colocando y dejando sitio. Era una chica que sabía colocar y le encantaba como decoraba.

-Pues vamos, y luego vamos en mi coche, ¿quieres?

-Vale.

Y en el desayuno le enseñó la lista.

-Esto es…

-Para veinticinco, pero espero que haya más cosas. Vi la última vez preciosidades.

-Pues venga ahora veremos, vamos tachando despacio para luego meterlo todo. Tú te ocupas, pondremos los precios y se lo das y vemos los nuevos catálogos que nos han enviado de complementos de Madrid y Sevilla. Y las telas de Barcelona.

-Podemos verlos si vamos.

-Sí, esos podemos verlos. Nos llevamos una furgoneta, ya verás.

Y Ester se reía.

-¡Mira qué cosas este año!

-Pero… ¡qué bonitos los zapatos!

-Me gustan esos y esos y esos y esos…

-Todos. Celia maravillosos con tacón francés del siglo pasado.

-Me encantan para los vestidos de encaje, los que hemos diseñado este año con ese toque vintage. Aunque tendremos los normales. Y algunos rojos.

-Lo sabía.

-Pues venga, pidamos y seguimos mirando.

-Los de comunión son sencillos niño y niña, unos tres modelos de cada, rosarios y diademas preciosas, horquillas. Guantes, bolsitos, mira estos, estilo bombonera… calcetines y medias.

-Eso lo vamos a comprar ya.

-¿Y si nos traemos algunos vestidos?

-¿Para?

-Recomponerlos-dijo Celia.

-¿En serio?

-Lo he pensado. Les ponemos cintas que hay que ir a la tienda de hilos, cintas y demás piedras.

-Estaremos toda la mañana. Aunque las piedras las compramos por cajas tamaños y colores. De todas, tres cajas.

-Mejor, mañana vienen las tiendas, ¿me ayudas?

-Claro.

-Si no, nos da tiempo las cintas e hilos pasado mañana.

-Vale según el tiempo que nos dé, podemos comprarlas hoy.

Y esa mañana se fueron de compras.

Y como siempre trajeron más de la cuenta. Y todo lo previsto. Ya volverían.

Dejo que lo colocaran y ella se llevó las facturas de lo comprado y fue metiéndolo en el ordenador por la tarde y echó un vistazo a lo que seguían diseñando. Le iba encantando. Puso en los percheros del taller con Ester los vestidos que habían comprado de comunión y lo dejaron en el taller para ver a sus creativas qué modificaciones les hacían.

Lo de niños y las cintas, y abalorios y piedras y demás que dos de las chicas colocaron en su sitio también del taller y a ellas les dijo:

-¿Qué podemos modificar aquí?… a las encargadas de las comuniones. Y cuanto acabéis el diseño que tengáis en mano, os poneis con estos, me presentáis un proyecto.

Y así con Ester dejaron la tienda lista a ver qué iban a llevarse las de las tiendas al día siguiente.

Iba a ser un día estresante por la mañana y lo sabía. Pero podía ganar un buen dinero y dejar la tienda casi vacía.

Cuando cerraron, ella se llevó lo vendido ese día y el pendrive de ese mes y metió lo vendido. Todo lo comprado ya estaba con sus pecios. Listo para el sábado la contable.

Se dio una ducha, pues Ester y ella habían comido fuera y metió también la factura.

Se hizo una ensalada y un helado, se tumbó un poco en el sofá y se puso de nuevo con el diseño que tenía de vestido de novia. Y lo terminó. Ya tenía uno completo, y empezaría a coserse en las tallas debidas. Y dos casi terminados.

Cerró por ese día casi a las once. No podía más y debía descansar.

Mario esa noche no la llamó ni le envió un wasap.

Y ella lo echó de menos.

Al día siguiente, la mañana fue de muerte. Ella atendía con las chicas de las tiendas que ponían en sus percheros lo que querían y de complementos en el mostrador en tres partes y Ester a las tiendas. Cargaron los vestidos. Menos mal que traían perchas, aunque ella tenía de las normales por si acaso.

El tener a las dueñas de las tres tiendas hizo que estas se picasen y se llevara más, incluso complementos. Fue una barbaridad de ventas y a todas les hizo el 25 por ciento de descuento. Se llevaron hasta todos los zapatos y zapatillas que había de gitana, vestidos de gitana preciosos, de

fiesta, para madrinas y para el rocío. Un poco de todo. Ya les advirtió ella que no podían hacer tallas de lo que se llevaban porque estaban con los del año entrante. Por lo que se llevaron algunas tallas grandes también. Y que si los vendían y querían de esa temporada hasta diciembre. Luego temporada nueva. Podían venir a verla. Ya les avisaría a ellas y ahí sí que podían pedir tallas y lo que les gustase.

Cuando se fueron eran las dos. Habían pagado con tarjeta, y les habían ayudado a cargar y se fueron contentas.

Ese día vendió más de 250.000 euros.

-Por dios Celia, -le decía Ester. No nos queda nada en la tienda. Y eso que llevan descuento.

-Bueno, mejor, a diseñar. Tengo uno nuevo y los que están modificando de comunión. Ya arreglaremos los percheros. De momento diseño y hacer.

Ese día tampoco la llamó por la noche Mario y ella se preocupó y llamó a Leti.

-¡Hola Leti! ¿Sabes algo de Mario?

-¿No te ha llamado?

-No y me preocupa, porque poder, puede.

-Viene el uno de septiembre. Ya mismo.

-Leti. Sí, me dijo que vendría o a primeros de septiembre o a mediados si…

-Viene a primeros.

-¿Qué me ocultas?

-No se va a quedar en casa de la abuela.

-¿Por qué?, no me lo ha dicho. Vamos ni me ha llamado.

-No sé guapa, lo que sé es que mi padre le ha encontrado un apartamento enfrente. Hoy, habló mi padre de ello.

-¿En serio?, con razón no me ha llamado.

-¿Y por qué no me has llamado para decírmelo?

-Anótate esta. Los padres son de una nuera pija.

-Pero si tengo más que ellos.

-No le habrás gustado si le ha mostrado fotos. O le habrán dicho que cómo van a vivir con una modista.

-¿Y desde cuando les hace caso a sus padres un tipo de 32 años?

-Desde que es hijo único. Ya Carlos me dijo que era muy exigente y selectivo con las mujeres.

-No puedo creerlo, pero si hemos estado de vacaciones, ha sido más abierto…

-No lo llames Celia.

-No pienso. Debe llamarme para decirme que no quiere el apartamento y pueda alquilarlo a alguien.

-Te va a llamar mañana, se lo ha dicho a Carlos.

-¿Y que más le ha dicho?

-No vayas a echar una lágrima ¿sabes?

-No, claro que no.

-Que le caes muy bien y le gusta charlar contigo, que se lo pasa bien.

-¿Nada más?

-Pero que no quiere un compromiso y que lo ha hablado con sus padres y qué, si no quiere, compromisos, que no se vaya a tu lado.

-Bueno, en eso los padres… Pero lo de una modistilla…Eso lo será ella.

-Y mi suegra, pero mi suegra es distinta. Mejor te olvidas de Mario.

-Desde luego, pondré mi apartamento a ver si alguien lo quiere. ¡Será estúpido!, pero entonces… ¿Para qué va a buscarme a Santorini y se viene a la Barrosa?

-Las cosas de lejos se ven de otra manera.

-¡Joder Leti!

-Te dije que no lloraras, tienes trabajo y una empresa. Y él solo un hombre, si no sabe lo que vales, que se vaya al carajo.

-En cuanto me diga que no lo quiere…

-Te envío a uno de los chicos que hemos contratado, está buscando apartamento por el centro, pero como son caros…

-¿A quién?

-Es uno de los asesores que hemos contratado hoy. Es de Córdoba. Ha venido a hacer la entrevista y quiere llevar Córdoba, porque conoce a gente y ha trabajado en una asesoría

-¿Y por qué no busca en Córdoba?

-Porque trabajamos y vivimos aquí Celia. Y porque ha muerto su madre. No tiene hermanos y su padre murió de pequeño.

-¿Y la casa?

-La casa era alquilada. Según cuenta. Él vivía alquilado, tiene tías y primos allí y una buena cartera de clientes. Algunos nos pueden servir.

-¿Qué edad tiene?

-33 años. Es guapo, rubio, ojos verdes, 186, con traje está perfecto. Y se ha ido a Córdoba, ya le hemos avisado que debe incorporarse la semana que viene.

-Y el otro es de Sevilla, no necesita vivienda, tiene un piso alquilado.

-¿Cómo se llama?, ¿has pedido referencias?

-Sí, las he pedido, está inmaculado. ¿Cómo no vamos a pedirlas?

-¿Novias y demás?

-No, nada tuvo y se dejaron hace años, desde entonces nada, se llama Rafa.

-¡Qué raro!, de Córdoba se llama Rafa- y se rieron.

-Así te quiero cuando te llame Mario. Le das puerta rápido, te enteras, nada de que te importe. Si no le importas a él, a ti tampoco, dos minutos, no pasa nada tengo a un asesor vuestro que la necesita. Punto.

-¿Pero ya tiene apartamento?

-Mañana mi padre le va a enviar fotos. ¿Sabes que también ha encontrado dos a los padres?, ya la tienen. Vienen este fin de semana y Mario también a verlo todo. Y se va de vuelta. Los padres se quedan, están de vacaciones, por si quieren pintarla y demás. Vienen el viernes noche.

-Bueno, yo no puedo verlo.

-Ni debes. Dile que no.

-Por supuesto. Gracias Leti.

-Lo siento cariño.

-No pasa nada. Me quedo con lo bueno y ya.

Cuando colgó se tumbó en la cama y lloró, ¿cómo no iba a llorar?, ¿qué había pasado? No lo entendía. ¿Que había sido un pasatiempo para las vacaciones? ¡Menudo cabrón! Una no conoce a

nadie hasta que no hace ese tipo de cosas. ¿Con 32 años le hace caso a sus padres?

Bueno que le diera lo que quisiera, ¡Ojalá a ese tal Rafa le gustase! Leti había quedado en que le daría su teléfono ya que el chico buscaba apartamento. Y le diría que sí. Porque iba a llamarla por la noche para que Mario diera tiempo a renunciar a él. Ya Leti le diría que era precioso nuevo y lo que tenía. Y Mario sabría que uno de los asesores era el que vivía con ella.

Llorando se quedó dormida. Tenía que cerrar ese ciclo, total tampoco había sido sino medio mes. ¿Qué era eso? Lo había pasado bien y punto, tenía trabajo.

CAPÍTULO VIII

Se olvidó de Mario durante la mañana siguiente, tenían trabajo. Empezó a mirar diseños y eligió ya diez tal cual estaban. Los vestidos que iba a sacar de gitana iban a ser sorpresivos, una pasada de vestidos nunca vistos con sus flecos en el cuello ese año. Perfectos, algunos de manga larga y corta de diversos colores, cintas. Le encantó lo que hacían.

Al medio día estaba tomándose un café después de comer y descansando un rato en el sofá, aunque su mente no dejaba de pensar en bocetos y diseñar. Esos meses eran para eso. Y algunas estaban de vacaciones, las de agosto, pero eran las modistas.

Y le sonó el móvil. Era Mario. Ya lo esperaba.

-¡Hola Mario!, ¿qué tal?

-Bien Sevilla-pero lo dijo distante.

-Bueno qué ¿cuándo te vienes a tu nuevo puesto?

-En diez días. Aunque este fin de semana bajo a Sevilla.

-Una pena, no puedo verte.

-Ni yo, vamos a estar liados viendo apartamentos. El padre de Leti ha encontrado dos para mis padres, de tres dormitorios en la avenida. Son muy caros, pero les interesa. Creo que habrá que pintarlos. Vamos a verlos el sábado y nos vamos el domingo por si tenemos que meter decoradores y alguna reforma.

-Me parece bien que ya tengan la casa, así en marzo pueden entrar.

-Celia…

-Dime.

-No voy a quedarme en el apartamento. El padre de Leti me ha encontrado uno a mí también más alto, grande y soleado. Voy a comprarlo, en el edificio contiguo al de mis padres.

-¡Ah, me parece bien!

-Mis padres me darán algo y con lo que me queda no pagaré hipoteca, miraré también si necesita algo, es un regalo que van a hacerme, dejaré algo de dinero y el resto me lo regalan.

-Me alegro por ti Mario. Pues ya nos veremos cuando te vengas a vivir. Tengo que dejarte, estoy terminando un diseño.

-Celia…

-Dime Mario…

-Lo siento.

-¿Que sientes?

-Nada, no quedarme.

-Venga vamos, ya nos vemos. Somos amigos, o lo hemos sido. Estuvo bien lo que bien estuvo. Te dejo, que tengo muchísimo trabajo, chao, Mario nos vemos.

-¡Maldita enana! no le importa un...

Llamó a Carlos.

-No le importo Carlos.

-A ver Mario, la has dejado en la estacada y no le has dicho nada. ¿No quieres salir con ella o sí?

-No, no quiero salir con nadie en serio.

-Entonces por Leti, déjala en paz.

-¡Está bien!

-Te lo digo en serio, ya sabes cómo son tus padres. Ni ellos quieren a una modistilla ni tú tampoco y tiene más dinero que todos juntos.

-¡Está bien! Bueno, nos vemos el sábado.

-Iremos a ver las casas de nuestros padres y comeremos fuera todos.

-Hasta mañana.

-Chao, Mario.

Pero Mario no se quedó…¿Qué quería?, ¿que ella llorara por él?, no se quedó tranquilo. Pues había llorado, pero eso jamás lo sabría ese ególatra.

Pero Celia ya estaba hablando por teléfono con Rafa.

-¡Hola Rafa!, sí, ya Leti me ha dicho que buscas un apartamento. Si te quieres pasar mañana a verlo… prefiero que lo veas y te digo las condiciones, así si te gusta… tiene sitio para un garaje, junto con mi tienda, te lo enseñare todo.

-¿A qué hora te viene bien Celia?

-A las una y media al cerrar la tienda, como no estás lejos…

-Me viene perfecto. Te invito a comer.

-Bueno mira, tomamos unas tapas y no se hace comida, -y se rieron.

-Te mando la ubicación por wasap. Te añado y eso.

-¿Muy caro?

-Muy barato. Ya verás…

-¡Hasta mañana Celia y gracias!

-A ti Rafa, hasta mañana.

-¡Qué educado era!, y sonriente a pesar de que hacía una semana se le había muerto la madre. ¡Qué pena! Tan joven y de cáncer, según le dijo Leti. Con 65 años. Y sin padre desde los 14. ¡Joder!, ¡qué vida esta! Le gustaba ese chico, al menos en los modales al hablar.

Toda la mañana siguiente fue vender, reorganizar la tienda, se ocupó Ester y elegir diseños, modificarlos y ya tenía en dos días unos cuantos modelos de cada clase,

Y los de comunión que habían traído estaban listos para las modistas, unas reformas preciosas y listos para colgar.

A las dos cerraban, pero a la una y media un coche se paró en la puerta. Ya sabía que era Rafa que le había avisado.

Y ella le dijo que lo metiera en el garaje. Se lo abrió, entró tras él.

-¡Hola! ¿Eres Rafa?

-Sí, porque si no lo soy he aparcado en tu garaje.

Y se rieron.

-Encantada, Rafa.

-Igual te digo Celia.

-¿Es tu garaje de empresa?

-Sí, tengo tres furgonetas y mi coche, ahí tengo plazas para más, así que escoge la que quieras. Esa misma.

-Esa misma.

Y cuando salió del coche le dio dos besos.

-Te daré una llave que tengo lista, procura que se quede bien cerrado el garaje. Te daré le numero de la alarma también, para entrar y salir.

-Bien, así tengo mi coche nuevo a buen resguardo.

-Es bonito, me gusta el gris.

-Los asesores somos neutros. El coche debe ser gris. Algo que me enseñaron. Además, es nuevo.

Y ella se reía con él.

Era alto, y tenía un buen tipo, los vaqueros y la camiseta le quedaban fenomenal.

-No vengo de traje, hasta el lunes.

-No te voy a poner a trabajar- y él se rio.

-¿Esta es tu tienda?

-Esta es. ¿Sabes que tengo una en Córdoba que me compra algunos vestidos?

-¿En serio?

-Y en Jaén y en Huelva. Me voy expandiendo como vosotros. Pero no puedo tener más por exclusividad con ellas, más de una en cada capital o pueblo muy grande.

-Es una buena estrategia.

-Me gusta ser exclusiva. Si no, la marca no se valora. Pasa y te enseño qué hacemos, aunque no queda nada, estamos diseñando para el año que viene.

-¡Madre mía qué grande!

-Sí, tiene muchos metros cuadrados y ahora pocos vestidos. Ya verás cuando esté lleno.

-¡Joder qué vestido Celia!- le dijo mirando uno de novia.

-Son preciosos, por eso valen una pasta.

-Miró la etiqueta de uno de gitana. ¿1000 euros?

-Sí, esos sí. Hay algo más barato, pero esos son exclusivos.

-¡Madre mía! Tú ganas más que nosotros, sí, -y se rio. Te presento a las chicas que me venden, son geniales a Ester mi mano derecha y su ayudante Lidia. Se encargan de colocar y los pedidos y ellas venderme bien. Yo también cuando no diseño.

-Preciosa.

-Bueno dentro está el taller y un patio, también grandes. Tengo ya más de veinte personas, trabajando.

-No veas…

-Me voy Ester, cierra tú. Pon los tiket de la mañana en el despacho.

-Vale.

-Ven Rafa, voy a enseñarte el apartamento. Es a pie de calle, lo siento. Aunque da el solecito por la mañana.

-Voy a estar el fin de semana solo. Y por la noche. Así que no te preocupes.

-Allí hay un gym con piscina y estamos en la plaza del Salvador. Por el otro lado está la avenida de la asesoría. Eso es a diez minutos andando o doce.

-¡Es perfecto!

-Si.

-La alarma es la misma que la del garaje y la de la tienda es distinta.

-Bien.

-Pasa.

-¡Qué bonita puerta!

-Sí, -y abrió-Entra.

-Te la limpio cuando vengas.

-Pero si está limpia.

-Bueno un repasito, tengo a una chica para todo mi pequeño complejo, Pepi, aquí vivía mi abuela y la limpiaba y le dejaba comida. Pero si vas a Córdoba quizá solo necesitas limpiar o nada, tú mismo.

-Limpieza sí, una vez a la semana.

-El día que quieras, cobra diez la hora.

-Pues me viene bien el lunes o el viernes, ya veré.

-Pues se lo digo y el día que estés colocando que pase. Me limpia todo.

-Bien.

-Venga entra.

Y estuvo mirando todo…

-¡Me encanta!

-Está reformada recién pintada y todo a estrenar.

-¡Qué bonito! Me gusta. Es cálido.

-El salón no es demasiado grande, pero tiene dos sofás, grandes uno y un sillón de lectura, la mesita a la entrada, la cocinita y una mesa de comedor para cuatro, no muy grande. Dos taburetes…

-Me gusta…

-Pasa por aquí, el dormitorio, vestidor grande y el baño está fuera, enfrente, y al lado el despacho.

-Tiene los muebles.

-Sí, solo falta lo que quieras ponerle.

-Hay de todo, plancha, toallas en este cuartito con lavadora y secadora, estantes y un mueble para la limpieza. Me encanta el suelo las lámparas tiene televisor y un equipo de música en el despacho.

-Es perfecto, da vistas a la calle. Y en esta puerta tienes un pequeño patio que da al patio de la tienda, bueno del taller.

-Tienes una mesita, flores que te regará la chica y dos sillones.

-Me encanta. Celia.

-Todo. Hasta los tenedores están a estrenar.

-Es precioso.

-Cuando vengas estará todo limpio. Las sábanas puestas y lo ves bien, si te falta algo…

-Nada, traerme la ropa y mis cosas y lo de despacho y comprar.

-Pues eso es todo

-Me falta el precio.

-Bueno tengo internet. Te doy el número. No lo necesitas, y no hay comunidad, ni basura porque se paga en conjunto. Enfrente arriba están los cubos, se saca de noche. Y tienes el garaje y el piso son 500 euros todo, ya el agua y la luz aparte tendrás que domiciliarlos. Y 500 de fianza.

-¿En serio?,¿en esta zona y con garaje?

-Compartido.

-No me importa. Es una ganga mujer.

-Así ahorras para comprarte uno.

-La verdad es que mi madre no pudo y tenía poca pensión de viudedad, no pudo trabajar los últimos cinco años y yo le prestaba y al final me fui con ella los dos últimos años.

-¡Qué pena!, ¡lo siento Rafa!

-No pasa nada.

-Los míos murieron en un accidente. Así es la vida.

-Me quedo Celia con el apartamento.

-Te hago el contrato.

-Sí, pero vamos a comer antes, venga te invito.

Y fueron a comer y después hicieron el contrato. Ella subió a casa y Rafa, le dio una cuenta para domiciliar la luz y el agua, firmaron y ya se encargaría la contable de darle su copia. Rafa, le hizo una transferencia por mil euros y le dijo que vendría en dos días. Para dejar todo listo para el lunes.

-Muy bien, el jueves te espero.

-Vengo temprano.

-Te preparo las llaves y hablas con la chica de la limpieza, pero tendrás limpio esta semana.

-Gracias.

-Bueno me voy, tengo que recoger cosas, aún estoy liado, dándole a mis primos y a mis tías algunas cosas y muebles de mi madre.

-Te espero pasado mañana.

-Gracias. Voy a pasar antes por la asesoría para firmar el contrato, ¿no te importa que deje aquí el coche?

-Para nada, en la tienda estoy cuando vuelvas.

Y se fue.

-¡Qué guapo era, dios!, que elegante, educado, le encantó Rafa. Su forma de mirar, esa serenidad que transmitía, vestía y olía de maravilla. Y se veía muy buena persona.

Subió a casa, tomó un café y se tumbó en el sofá, puso la alarma del móvil por si se dormía un rato. Estaba muerta.

Y a las cinco se retocó y de nuevo a empezar.

A las seis pasó Rafa y sacó el coche del garaje y se despidió de ella.

-¿Quién es ese tío tan bueno?-le dijo Ester.

-El okupa de la casa de la abuela, es un asesor de Leti. Rafa, de Córdoba.

-¿En serio?

-Es cordobés, va a viajar casi todo el tiempo y se queda con la casa en alquiler.

-Yo me lo quedaba gratis. ¿Y Mario no viene?- y le contó lo de Mario.

-¡Será cabrón! No te puedes fiar de los tíos.

-No, de ese no me fio ya. Nunca más.

-Desde luego, yo no lo haría.

-Venga vamos que te enseñe los nuevos modelos. Esta gente va a pasos agigantados.

Dos días después estaba Rafa instalándose y habló con la chica de la limpieza.

Ella estaba en la tienda y lo vio sacar un par de maletas y cajas. Le llevó las llaves y el número de alarmas y de Netflix y de internet.

-¡Vaya! cine gratis.

-Hay que aprovecharse.

-Gracias Celia.

-¿En qué andas? Termino la ropa y voy a llevar unos trajes al tinte.

-Sube aquella calle a la derecha, cinco minutos.

-¡Ah se ve! Pues los llevo esta tarde. Y me ocuparé del despacho. Esta tarde hago una compra y que me la traigan.

-La misma calle a la izquierda, un super.

-Está todo al lado.

-Me apunto mañana al gym también.

-Bueno te dejo, que tengo trabajo.

-¡Hasta luego!

Y así en dos días, jueves y viernes Rafa estaba acomodado, había comprado de todo y había colocado su despacho. Y comprado materiales, se había apuntado al gym, se había enterado de las tiendas dónde estaban y el sábado se fue a dar una vuelta al centro y a comer fuera. Ese sábado estaría tranquilo y el domingo trabajaría en el despacho.

Celia era guapa, le gustaba, tenía una tienda espectacular, pero no estaba a su altura. Su cuenta desde lo de su madre, había menguado. Había ahorrado para comprarse una casa con piscina en las afueras de Córdoba, sin embargo, había tenido que mudarse con su madre que había agotado su dinero. Su madre le dijo que tenía cáncer dos años después, se lo había ocultado y había hipotecado todo el piso y lo había perdido.

Él se la tuvo que llevar al suyo alquilado, pero no quería que nadie lo supiera, todo el mundo, la familia creía que él se había cambiado a la de su madre para cuidarla. Y había sido así. Y nunca le había importado gastarse el dinero, hubiese pedido más si hubiese sido necesario y su madre no hubiese muerto. Tampoco había tenido más remedio que comprarse un buen coche. Cambió el suyo de seis años, había tenido una suerte enorme con Celia y ese apartamento tan barato. Ahora pagaba apartamento y coche, pero había conseguido irse a Sevilla donde los recuerdos no lo aprisionaran. Y fue una suerte encontrar ese trabajo.

Y dónde, dicho sea de paso, le pagaban un buen sueldo más comisiones. E iría a Córdoba y conseguiría que sus clientes confiaran en él. Le dijo a Leti que él tenía otra lista de clientes en Córdoba, algunos coincidían con los que Leti hacía, así que ella se puso con Cádiz y dejo a Rafa con Córdoba y a Sergio con Jaén. Que cada uno se hiciera sus clientes y ella podía ayudar a Mario con Málaga porque era enorme, como Sevilla.

Y aunque ya tenían clientes en Sevilla, ahora se iban a expandir de verdad. Mario era bueno y esperaba que los que había contratado también. Además, tenían a una recepcionista, Eva, y su secretaria Rocío, así que serían cinco y de momento estaban bien, si todo iba bien, contratarían un par de ellos más para Huelva y para Almería y Granada. Y Mario iría a Málaga, Mario era muy bueno. Y así Carlos se quedaba Sevilla, pero ya verían si contrataban a más.

CAPITULO IX

Ese fin de semana habían ido los padres de Carlos, los de Mario y Mario también a Sevilla a ver los tres apartamentos.

A los padres de Carlos y Mario les encantó. Tres dormitorios, pero no de concepto abierto. Solo necesitaban pintar y meter muebles e iban a comprar nuevos, cambiar cerraduras, poner una alarma y ya. Así que ambos compraron los dos pisos, de 100 metros cuadrados, no necesitaban más, tenían unos balcones preciosos a la avenida y estaba uno al lado del otro. En el mismo piso, el 5º. Lo compraron al contado y se quedaban en el hotel un par de días para las firmas, los días que necesitaran, tenían agosto de vacaciones.

Pero fueron a ver el apartamento de Mario, en el edificio de al lado.

Era precioso, para entrar de concepto abierto amueblado. Completo. Solía ser de una constructora que hacía ese tipo de inversiones, decorando. Con vestidores y tres baños y un aseo con un aparte para artículos de limpieza y demás. De tres dormitorios y un despacho, a él le encanto y aunque era caro carísimo, al estar todo, se lo quedó y sus padres le dieron la mitad.

-Pero papá, tengo para el piso, entero.

-Bueno te damos la mitad, tienes gastos y el nuestro es más pequeño. El tuyo tiene 150 metros. Y estás al lado.

El sábado habían terminado de pagar y de hacer todos los documentos Y así Leti se lo dijo por la noche a Celia. Cuando fueron a cenar con la familia.

El domingo por la mañana Mario se fue a Madrid a recoger sus cosas. No la llamó. Ya lo tenían todo dicho según ella. Él iba a vivir su vida sin ella y ella debía hacer igual.

El domingo, Celia se levantó e iba al gym cuando salía Rafa.

-¡Hola Celia!, buenos días…

-¡Hola Rafa!¿qué tal te has instalado?

-Del todo. Hoy día de descanso, ¿dónde vas?

-Al gym y a desayunar.

- Yo iba también. ¿Pudo acompañarte luego a desayunar?

-Claro. Hacemos ejercicio y luego vamos a desayunar si quieres.

-Tardaré al menos una hora.

-No me importa.

-Bueno venga, vamos.

Y mientras ella hacía sus ejercicios y se bañaba en la piscina, él hacía sus ejercicios.

Después fueron a desayunar y dieron un paseo por la avenida hasta Triana.

-¡Ay que ver lo cerca que estoy de Sevilla y hace años que no vengo! Todo ha cambiado tanto…

-¿Por lo de tu madre?

-Sí, estuvo enferma cinco años y no me lo dijo. A nadie de la familia, la verdad. Lo supe los dos últimos años y por un amigo oncólogo al que le hice unas inversiones y era el oncólogo que la llevaba. Y me contó todo.

-Bueno, ahora te recuperarás económicamente.

-Eso espero, recuperar algunos clientes y mi sueldo es bueno y además me llevo comisiones. Pero estoy agotado.

-Lo imagino. Antes del verano murió mi abuela, y hace unos cuatro años mis padres, fue terrible. Yo no tengo ni familia Rafa.

-Tu familia son tus empleadas. Y Leti.

-Sí y mi contable Carla, era amiga de Leti y mía en la Universidad, y Ester, pero cuando cierras la puerta, estás sola. Lo que pasa es que siempre trabajo. Me encanta diseñar.

-Eso hago yo.

Se sentaron en un banco frente al rio.

-¿Nunca tuviste novia, pareja o te casaste?

-No Celia, había dejado a una chica cuatro años antes de enterarme de lo de mi madre o sea 6 años, tenía 27, me puso los cuernos, como vulgarmente se dice. Llevábamos 8 años saliendo, desde la universidad. Toda la vida. Así que hace seis años que no tengo nada, nada es nada desde hace más de dos.

-¡Vaya!

-Entre el trabajo e ir a casa, meterle a una chica a mi madre, hospitales, no he tenido tiempo. Quería darle todo mi tiempo.

-Vamos Rafa no te emociones, que yo soy muy sensible si pienso en los míos.

-¿Y tú qué?

-Bueno, no te voy a mentir, porque quizá te enteres. En la boda de Carlos y Leti conocí a Mario. Antes había tenido alguno novio que me duraban dos meses hasta que murieron mis padres, el instituto, la universidad casi que no, eran la mayoría homosexuales- y se rieron.

Bueno pues como te digo me quede al cargo de Mario. Su madre se había roto una pierna o algo así y pues me acosté con él esa noche de la boda y al día siguiente en la siesta. Luego se fue y no me llamó más. Eso fue en mayo.

-¿Y no te llamó?

-Nada, ni un wasap. Luego no sé cómo se enteró por Leti de lo de mi abuela y me dio el pésame, iba a irme con ella de vacaciones a la playa y luego a Santorini. Y apareció en Santorini. No iba a irme de vacaciones, pero arreglé el apartamento, Leti, me dijo que me fuera. Me preguntó dónde iba y cuándo. Y apareció por Santorini y se vino a Chiclana también. Y al irse, todo cambió de nuevo.

-¡Será cabrón!…

-No, tampoco es que tuviésemos nada, ya me dijo que no quería compromisos ni familia. Le ofrecí mi apartamento, pero como los padres, se vienen al ser hijos únicos y vecinos. Me dijo Leti que como iba a salir con una modistilla.

-¿En serio?

-Sí, soy diseñadora y tengo nombre, -y se reía,- ellas son dos modistillas, buenas, pero no son diseñadoras, no importa, la madre de Carlos es un cielo, pero me llamó y me dijo que no quería el apartamento. Que se iba a comprar uno. Han comprado el local, los tres son socios.

-Sí, lo sé, no sabía que le local era suyo.

-Pues lo es.

-Y ya está, me llamó para decirme que no quería el apartamento, estaba avisada y le dije que vale, que tenía trabajo y a otra persona esperando por si él no lo quería. Leti me habló de ti.

-¿Te gusta?

-¿Quién?

-Mario.

-Pues la verdad, ahora no me gusta nada. Si un hombre no te valora, me utiliza y me da de lado, se va al carajo, como dicen aquí.

-¿Cuándo terminaste con él?

-El 10 de este mes. Hace poco. Diez días apenas. Estoy decepcionada. Decepcionada es peor que

desilusionada. Porque ves la verdadera cara de la persona.

-Eres muy guapa Celia y eres una persona que supongo que habrás salido adelante. Tú sola. Tienes un negocio.

-Que es mío, compré el edificio entero.

-¿La tienda también?

-Sí.

-¡Vaya hombre, eres rica!

-No creas, tengo a 20 personas trabajando, y mi nómina y trabajo mucho, pago mucho y gano mucho, pero porque tengo buena gente y si alguno es malo, no me tiembla la mano y lo saben.

-Además, eres buena persona, eres trabajadora y creativa, ¿qué quiere más una suegra o un suegro?

-Que seas alta y de gente de abolengo, aunque no hagas nada.

-¿Y no lo eres?

-Lo soy.

-¿Entonces?

-No lo saben, ser hija que no hace nada de un abogado será mejor para ellos, digo yo. No me han visto nunca.

-Mira Celia, lo importante no es la suegra, es él.

-Lo sé.

-Le pueden decir mil cosas, pero si a mí me gusta una mujer, nadie me va a hacer cambiar de opinión, si no, es que no me gusta. Así de claro. Si me gusta la llamó, le hablo, estoy pendiente y voy a Japón si es necesario.

Y ella lo miro.

-Tú sí qué sabes.

-¿Querer bonito?

-Sí.

-Anda vamos o tomamos unas tapas o te invito a comer.

-Unas tapas estaría bien, luego te invito yo a café y te enseño mi casa, es la que te falta por ver.

-No estaría mal ver todo el complejo de mi casera.

-¡Qué bobo eres! Ven te voy a llevar a sitio de tapas precioso, barato, sentados y de calidad.

-Eso me gusta.

-Te invito.

-Eso no lo voy a consentir.

-Bueno, tengo helado para el café.

-A eso no te digo que no.

Rafa era un chico maravilloso, guapo, cálido y buena persona. Podría gustarle.

Se rieron mucho contándose anécdotas del cole de cuando eran pequeños, de las chicas o chicos y al final se fueron andando de nuevo.

-¡Ay qué calor Rafa!, vamos por la sombra.

Y todo fue llegar, subieron a su casa y puso el aire.

-¡Me ahogo, madre mía!

-¡Qué fresquito hace aquí ya!

-Ven te enseño primero la casa- le dijo ella.

-Y el taller y el despacho, los balcones. Siento si te veo en el patio, no salgas desnudo.

-Lo tendré en cuenta- y se rio. -Puedo echar el toldo, tú tienes otro.

-Me encanta tu casa, es maravillosa y ¿sabes qué me gusta más? El taller y los percheros, la mesa de diseño y el despacho.

-Aquí meto telas, cuando no caben abajo. Cintas, flecos, hilos y demás. Aceites para las máquinas cestas y ya sabes agujas, hilos, tijeras, etc.

-Me encanta todo.

-Voy a hacer el café anda. ¿Cómo lo quieres?

Y ella puso también tarta o helado. Y cuando se lo tomaron y charlaron un rato, él dijo que se iba que iba a preparar las cosas para el lunes.

-Tengo que hacer una lista y llamar y concertar citas.

-¿Hablaste con la limpiadora?

-Sí, ya hasta el viernes, he quedado los viernes, me recogerá los tintes y me hará cuatro horas, colada y compra. Yo hago la comida por la noche ¿Sabes? Sí, me gusta la cocina, me hago un cocido para dos días.

Y ella se reía.

-¿Qué vas a hacer?

-Descansar un par de horas y diseñar. Tengo dos vestidos de novia pendientes. Y los acabaré.

-No trabajes mucho, nos vemos Celia, lo que necesites…

-Igual te digo, Rafa. Gracias.

-De nada. Nos vemos.

Pero ¡qué chico más!… había hablado más con él de temas interesantes que en todos los días que había hablado con Mario porque con Mario todo era tonteo y sexo y algo de trabajo, pero nada de sentimientos.

Pasaron los días, terminaron la colección de la siguiente temporada, aunque dejó a dos diseñadores más de todo. Fueron a Madrid se trajeron todas las furgonetas y el coche de Celia llenó de cosas, de telas, cintas, flecos, hilos, una lista inmensa y algunos vestidos, encajes, complementos hasta para las máquinas.

En Sevilla también fueron con las dos furgonetas ella y Ester y cargaron. Las tiendas de Córdoba Huelva y Jaén volvieron de nuevo y se llevaron otra gran cantidad de ropa y vestidos de fiesta.

Y llenaron la tienda de la colección nueva entre finales de octubre y noviembre ya que seguían haciendo más vestidos y los de comunión y los complementos, las zapatillas de feria, los zapatos, todo.

La tienda estaba a tope, el almacén y los almacenes, el suyo y el de abajo.

Y empezaron a hacer lo que iban a llevar en las ferias, ella eligió con Ester y lo dejarían aparte con sus fundas con sus etiquetas y el nombre de la feria, así que pidieron los complementos de la feria, los stands, los reservaron y para después de la Navidad debía estar todo listo.

Mientras ella veía a veces los domingos a Rafa en el gym o algún día que él no viajaba y le preguntaba cómo le iba a todo. Le dijo que muy bien, tenía casi sus clientes de Córdoba, había hecho otros e iba tres días a Córdoba casi todo el día.

Mario ni se dignó a llamarla ni un día. Ni quería encontrarse con él, ni verlo. Leti decía que era un bruto, que hablaba con Carlos y había salido con chicas los fines de semana y se había acostado al menos con tres distintas como solía hacer en Madrid, el fin de semana y punto.

En el puente de diciembre que caía en viernes, sábado y domingo y solo abrían el sábado Celia se tomó unas cortas vacaciones, pero, además, iba a quedar el sábado en un polígono de Málaga por si compraba algo que le gustase, llevaba dos tiendas en su lista, en el mismo polígono y una tienda al por mayor a la salida de Málaga.

-Entones no vas de fiesta mujer- le decía Celia.

-Sí, os dejo que cojáis la decoración y vayáis tú y Lidia decorando la tienda. Yo lo haré en mi casa por las noches la semana que viene.

-No paras.

-Descansaré el viernes y el domingo. El lunes vaciamos si compro algo. Me costó una pasta la decoración, mujer y me gusta hacerla. Tened cuidado con las escaleras, dejadlo bonito, toma 200 euros para algo nuevo, no todos los años vamos a poner lo mismo. Ve al sitio que me gusta, ya sabes. Me voy el viernes temprano veo la iluminación y vengo el domingo.

Y en esas había aparcado Rafa, y la oyó.

-¿Te vas el puente?

-A Málaga el viernes, temprano.

-¿Qué vas a hacer?

-Comer, cuando llegue -y él rio- ver la iluminación, el sábado comprar si algo me gusta en dos tiendas, lo dejaré todo en el aparcamiento del hotel y me vengo el domingo después de comer.

-¿Quieres compañía?

-¿Te vienes?

-Claro, ¿has reservado hotel?

-Voy a reservarlo.

-Y yo al lado, dos habitaciones. Te ayudo a comprar. Me gustaría ver eso.

-Eres un sol. Así conduces.

-¡Qué cara tiene mi casera!

-Te invito a cenar.

-¿Ves?, eso no lo admito.

-¡Que anticuado eres!

-No, caballero.

-Vamos sin comida.

-¿Allí habrá no?

-Sí- se reía ella.

-Entonces salimos pasado mañana.

-Sí, eso es el viernes.

-¿A qué hora?

-A las 9, desayunamos y llegamos a buena hora, ese día no compramos.

-Estupendo, ¿hay vestir guapo?

-Vaqueros y ya, para pasear por la calle Larios…

-Iré guapo con vaqueros -Y él se reía.

La mañana del viernes ella bajó con una maleta pequeña y llamó a su puerta.

-¿Ya nos vamos Celia?

-Sí, desayunamos por el camino mejor ¿o tienes hambre?

-Mejor salgamos.

-Pues venga. Y él sacó su maleta pequeña también, se pusieron los abrigos y fueron al garaje. Nos llevamos esta. Hay que echarle gasolina cuando paremos. Eso es mío Rafa. Y volvieron a quitarse los abrigos y los echaron en la parte de atrás hasta que pararan.

-No digo que no.

-Voy a comprar. Y es un tike.

-Vale.

-Pero tú conduces.

-Me encantará conducir esto.

Y salieron y cerraron el garaje.

-¡Qué grande es!, pero me encanta llevar esto. Si tú puedes, yo también.

Y ella se reía.

Al cabo de una hora pararon en un área de descanso, ella lleno el depósito y desayunaron tranquilamente.

-¿Te vas a comer esa tostada?

-Entera con aceite y jamón y mi zumo de naranja.

-No me sirves como novia, comes mucho.

-¡Qué tontorrón!

-Qué, ¿cómo va todo?

-Estamos preparando las ferias y además seguimos haciendo, pero ya está la tienda que no cabe más. Pero van a pedirme las otras tiendas las novedades. Vendrán a ver lo que hay y hacen el pedido y hay que tenérselo. Y tengo para ellas también, lo que elijan en Navidad hay que reponerlo rápido. ¿Y tú?

-Muy bien, no me esperaba las comisiones que he ganado en noviembre, más que sueldo. La verdad es que la asesoría marcha muy bien. He de decir que Mario y Carlos son buenos, aprendemos. Al menos como profesionales. ¿Vienes a la fiesta de empresa?

-¿Me invitas?

-Sí, el 22, los patitos.

-Pero… ¿porque hay que llevar pareja?

-Por eso y porque hay mucha gente. La hacemos en uno de los salones del hotel Inglaterra, aquí al lado.

-Claro que voy contigo.

-Gracias.

-De nada.

-¿Tú no haces?

-La verdad que hacemos una comida, pero nosotras solas, luego vamos a bailar.

-Me dices dónde y voy a bailar.

Y Celia se reía.

-Vale.

-Pues nada. Y en Navidades y fin de año, ¿qué piensas hacer?

-Sola porque vienen la familia de Carlos y luego con la de Leti.

-Pues nosotros solos. Un día tú y otro yo.

-Pues mira no estaría mal. Aunque son días de tantas ventas… que cerramos a las siete o más tarde.

-Nosotros al mediodía, pero no te preocupes si hay que hacer la comida la hago.

-Estos años me he tomado algo y punto, o he comprado algo.

-De eso nada. Y el 31 vamos a bailar. Y a ver los fuegos.

-Dos solitarios.

-Mejor solitarios que solos.

-Anda vamos, que aún nos queda.

-Espera que pago, ¿quieres agua?

-¿Cómo lo sabes?

-No lo sé, yo siempre me llevo una botellita.

-Pues que sean dos. Y lo vio ir a pagar. ¡A que iba a gustarle Rafa!

CAPÍTULO X

Ya entrando en Málaga, Celia le dijo que había que poner el GPS, y él puso la ubicación. Metieron la furgoneta en el parquin del hotel y subieron a recepción. Le dieron las llaves y subieron al piso 6º. Tenían habitaciones a la avenida, frente a la calle Larios, solo debían cruzar la avenida. Él estaba a un lado y ella a otro.

-Dejo la maleta abierta que no se arrugue la ropa y ahora nos vemos Rafa y vemos a comer, ¿vale?

-Vale. ¿Sabes algún sitio?, -le dijo mientras abrían la puerta.

-Sí, hay un restaurante y en la calle, tiene mesas ahí me gusta, es barato y la comida muy buena.

-Vale hago lo mismo, dame un toque a la puerta y vamos.

Y entraron en sus habitaciones.

-Eran de matrimonio para una persona. A Rafa le encantó la habitación, era pequeña y bonita, en verde los colores y el baño estaba perfecto.

Deshizo la pequeña maleta y colgó otros vaqueros y un par de jerséis y camisetas. Ropa interior la dejó en la maleta y la bolsa de aseo en el baño. Se lavó las manos y se echó un poco de colonia y se atusó el pelo.

Joder le encantaba Celia y lo iba a intentar. No quería por supuesto su dinero, quería algo más de ella, estaba enamorado de esa pequeña que parecía una hormiga trabajando y tenía unas manos y una cabeza pensante y creativa.

Aparte era guapa a rabiar y hermosa y tenía modales y ninguna palabra malsonante. Era agradable y risueña y eso hacía que su vibración positiva transmitiese paz y tranquilidad y alegría a todo el que se acercaba a ella.

A los diez minutos ella llamó a su puerta.

Él abrió. Se estaba metiendo la cartera y el móvil en un bolsito.

-¿Ya estás?

-Sí, si traigo poca ropa.

-¿Te has echado colonia le dijo ella?

-Tú también.

-Sí, me encanta, me echo un montón de veces al día.

-¡Qué presumida!- y cerró la puerta.

-¿Qué te ha parecido la habitación?

-Me ha gustado, es cálida, y suficiente. Y tiene vistas a la calle.

-Sí, es más ruidosa, pero mejor. Cierras la ventana y miras.

-¡Qué caso eres!

-Estoy muerta de hambre Rafa.

-Pero mujer… con la tostada que te comiste.

-Eso fue hace horas.

-Son la una y media aún.

-Me da igual, luego damos un paseo y nos tomamos un café. Mientras nos ponen la comida, se hacen las dos.

-Lo que diga la señorita.

Salieron del hotel y cruzaron la avenida y se metieron por una de las bocacalles de la calle Larios.

-Es este.

-¡Ah me gusta

Y miró el cartel.

-Pues sí que es barato el menú.

-Fíjate, en esta calle y no llega a 15 euros con postre y bebida.

Se sentaron en una mesa y miraron la carta.

Y se pidieron los dos platos primeros y los segundos

-La bebida y el postre después.

-Lo pasaremos bien ya verás, aunque quizá te aburras mañana.

-Contigo nunca.

-Vamos Rafa.

-¿Puedo elegir algo?

Y ella se reía.

-¿Quieres dejar la asesoría y me asesoras en compras?

-No estaría mal, así viajaría contigo y no solo.

-¿Y qué hago con Ester?

-La llevamos por supuesto. Es un lince.

-¿Y la ayudante?

-También.

-¡Ah bueno!, ¡cómo eres!...

-¿Cómo soy?, -le dijo serio mirándola a los ojos.

-Me vas a poner nerviosa.

-¿Te pondrías?

-Rafa…

-¿Qué?, me gustas, aunque no tenga tu dinero ni esté a tu altura.

-No digas tonterías. Nunca elegiría a un hombre por eso.

-¿Me elegirías?

-Como a Mario ni loca ya. Tengo una edad para no estar jugando ni con tonterías.

-Yo nunca juego, tonterías sí que hago y digo. Pero jugar, nunca. Contigo menos.

-Rafa.

-Me gustas, quiero… salir contigo.

-¿Me lo dices en serio?

-Sí, sé que trabajamos mucho y que algunos días vengo tarde, pero son solo tres días y tú trabajas el sábado, lo cual me da para limpiar. Pero me gustas mucho Celia y no juego. Tienes todas las cualidades que me gustan en una mujer. Quizá es que aún piensas en Mario y no…

-No,- dijo ella- , no pienso en Mario. Ese capítulo está cerrado.

Y en ese instante le pusieron la bebida y unas aceitunas.

-¿Entonces?

-También me gustas.

-¿En serio me lo dices Celia?

-Sí, te lo digo.

-Tengo 33 años, ¿tú?

-Voy a cumplir 31 en marzo.

-Yo también 34 en marzo.

-Pues ya es hora de salir, ¿no crees que debemos intentarlo?

-Rafa, me gustas, no soy mujer que no lo diga, a ti sí. Pero debemos respetar nuestros trabajos, yo tengo mucho. Y sabes que algunas temporadas son tremendas.

-Lo respetaré.

-De verdad, porque si no es así…

-Será. ¿Entonces?…

-Saldré contigo, pero si no sale bien…

-Me iré de la casa de la abuela y busco algo para no molestarte.

-Me daría mucha pena.

-Y a mí, por eso si lo intentamos que al menos sea bien y bonito.

Y se levantó y le dio un beso en los labios.

Y Celia se puso colorada.

-Tengo una adolescente colorada.

-¡Calla bobo!

Y él se rio.

-Será bonito y haré que funcione.

-Celia, confía en mí. No soy perfecto, pero al menos soy guapo ¿no?

-¡Qué bobo eres!… y se rieron.

-No quiero tu dinero. Estoy ganando bastante.

-Lo sé, y me alegro mucho Rafa. Los dos hemos pasado lo nuestro.

-Pero si tengo que ayudarte el sábado o el domingo, me conformo con estar a tu lado, y cuando tengas menos trabajo, saldremos.

-Sí, lo necesito como ahora.

Estuvieron comiendo y ella estaba nerviosa, porque sabía que iban a tener sexo y quería, tenía ganas y miedo a la vez. Hacía unos meses, desde agosto que no tenía y que supiera Rafa tampoco y desde hacía más tiempo. Pero ella no iba a preguntárselo, era su vida antes que ella. Se protegería y ya.

Dieron un paseo por la calle hasta el final. De la mano y en una cafetería se tomaron un café.

-¿Quieres tarta?

-En la merienda, que luego dices que como mucho.

-Y comes, pero lo gastas.

-Eso sí, voy al gym al menos tres veces a la semana.

-¿Tienes miedo?

-Estoy nerviosa, le dijo cuando entraron al hotel.

-¿En tu habitación o en la mía?- le dijo él.

-En la mía. Necesito una ducha.

-Pues ahora voy, me doy otra. No tardo. No tiembles boba. Y le dio un beso en los labios.

Y cuando entró con un pijama ella le abrió.

-Espero que no me haya visto nadie por el pasillo en pijama.

Y ella rio.

Llevaba un camisoncito corto sin sujetador de tirantes.

-¡Joder Celia! Me acabo de poner al verte a sí.

Y se quitó la camisa del pijama y ella vio su pecho ancho y perfecto.

-Ven aquí, no tengas miedo, y la abrazó, ¡qué bien hueles! -y fue dándole un reguero de besos hasta llegar a su boca, pegados. Ella lo sentía duro y grande.

Y así se estuvieron besando hasta que él le sacó los pechos por encima del camisón transparente.

Y le mordió los pezones.

-Ahgg Rafa…

-Dime nena…

-¡Me encanta!

-Y a mí, tócame.

Y ella lo tocó, y era grande.

-Ufff, dijo él, por dentro.

Y ella metió la mano, no llevaba slips ni bóxer ni nada.

Solo soltó unos cuantos preservativos en la mesita de noche y metió la mano en el sexo de ella apartando ese minúsculo tanga.

-¡Ay dios ¡-y ella estaba mojada.

-¡Me encanta que estés así por mí!

-Lo mismo digo -dijo ella tocándolo.

-Nena hace mucho que no lo hago, me correré enseguida.

Y ella se quitó la ropa y a él el pantalón y vio su cuerpo de hombre de pantera desnudo. Solo tenía una cruz de oro, se había quitado el reloj. Y seguía de sus pezones a su boca y abrió la cama y se echaron encima.

No dejaba de tocarla y se metió entre sus piernas y ella lo cogió por la cabeza apretándolo y enseguida se corrió entre sus dedos.

-No duras nada, chiquilla.

-Es que no podía- dijo sin respiración mientras él se colocaba un preservativo y entró en ella.

Y ella aún tenía palpitaciones en su sexo y lo acogió entre su cuerpo deseante, mojada y él entró en ella sin esperas, gimiendo, hablando palabras inconexas que solo ellos entendían.

La penetraba una y otra vez sin dejar de besarla, la cogió por las caderas y le dijo:

-Nena, mi amor, voy a correrme…

-Sigue rafa, sigue niño…

-¡Ah joder Celia, nena!, No aguanto.

Y ella apretó en ese momento su trasero y se corrieron juntos sin importarle el tiempo o el espacio. Solo se oían sus ecos despacito, en sus bocas.

Él se echó a un lado al rato. Y se quitó el reservativo, la atrajo a su pecho.

Y la besó en la frente y en la boca.

-¿Me vas a comparar?

-¿Con quién?

-Ya sabes.

-Nunca.

-¡Ay nena! Esto ha sido bueno, muy bueno, sabía que esto sería así, pero es mejor de lo que he soñado contigo.

-¿Has soñado esto?

-Desde que te vi, cupido me flechó.

-¡Qué cosas tienes!

-La verdad.

-Bueno tú también me gustaste, pero he tenido tanto trabajo…

-Tienes unas tetas de muerta Celia.

-Y tú una pena de escándalo, es precioso.

-¿Tú crees?

-Sí, lo creo.

Y bajó a su sexo

-Ahgg Celia nena ¿qué haces?

-Tengo hambre.

-¡Ay mujer! me vas a matar así.

-Eso pretendo.

-¡Ah dios Celia!

Y ella lo lamía, sus paredes, su longitud de hombre junco, mientras él palpitaba y le cogía el pelo y ella al final lo metió en su boca y él se rindió ante esa mujer que lo tenía loco y explotó y saltó como un caño de agua que no cesa.

Y volvió a su reposo.

-¡Ay nena!, ha sido… hacía años que no me hacían eso y ahora me siento celoso.

-¿De qué?

-De que puedas hacerlo a otro.

-No pienso de momento nada de eso.

-Yo sí, después de probarte. Celia.

-Ummm…- Dijo ella cuando estaba de nuevo en su pecho después de limpiarlo.

-Seremos fieles.

-¿Cuántos me ves nene?

-Ninguno.

-Entonces… ¿Con quién te voy a ser infiel?, sin embargo, tú viajas.

-Pero nunca se sería infiel. Eres mi niña.

-No quiero que me seas infiel, Rafa.

Y no lo seré boba. Y le mordió un pezón.

Y le dio un azote en el trasero.

-Serás…

Y él se reía.

-Móntate encima.

-Pero ¿te quedan fuerzas?, necesito un descanso, una siesta

-Uno solo más, nena.

-Cabálgame potrilla salvaje.

-Salvaje…

-Sí.

Y se puso otro preservativo y ella lo cabalgó salvaje, le encantaba el calor del pene de Rafa, era adictivo par ella , y eso que no habían tenido mucho, pero cuando lo tenía dentro sentía tanto… una conexión emocional sexual química, y se derrumbó cuando le dijo:

-Dí que eres mío.

-Soy todo tuyo, nena y ahora córrete o no lo haremos a la vez…

Pero vaya que lo hicieron.

Eso era algo que a Rafa le gustaba, que se corrieran juntos, aunque alguna vez conseguiría que tuviera ella dos orgasmos e irse con ella en el segundo.

Y ahora a echar la siesta, ven…

-Pon el móvil…

-Nada de eso. -Dijo él- hoy no, ni mañana por la tarde.

-Está bien, bueno, como quieras.

Y se puso de lado y le cogió los pechos, y con la otra mano se la puso en su sexo y le besó el cuello.

-A dormir…

-¿Así?

-Sí.

-¡Qué loco!

-Y tengo pegado tu pene en mi trasero.

-Mejor ese que otro.

Y ella sonrió feliz y segura y se quedó dormida y él también.

Dos horas de siesta y dos haciéndolo, y eran cerca de las siete cuando despertaron.

Y él la penetró desde atrás.

-¡Ay, Rafa por dios!, eres incansable…

-Deja que te pellizque los pezones y te lo haga así.

-¡Ay, dios Rafa!, madre mía. ¡Ah por dios!

Y él se la metía una y otra vez hasta que se quedaron quietos.

-¡Uff!, -dijo él- menuda forma tienes de despertarme.

-¿No será al contrario?

-Estaba mojada.

Y ella se rio.

-Necesito una ducha y merendar.

-Si ya es casi de noche.

-Pídela en la habitación y así salimos tarde.

-Miro a ver qué hay. Tarta de trufa y nata, nena.

-Pide dos y cafés con leche el mío, clarito y descafeinado.

-El mío también.

Y en media hora se lo habían subido a la habitación, él se puso el pantalón para recogerlo y ella se tapó con la sabana y la colcha.

-Sal de ahí ya nena.

Y tomaron el café y estuvieron hablando casi una hora.

Volvieron a hace el amor y se levantaron para dar un paseo y ver las tiendas. La iluminación y cenar.

CAPÍTULO XI

Se vistieron, se pusieron los abrigos y se fueron a dar un paseo por el paseo marítimo hasta que fuese la hora de la iluminación.

Luego de verla en el principio de la calle con música incluida y genta tocando y cantando por la calle, subieron por una acera viendo tiendas, sobre todo había de novias y comuniones, zapatos y complementos y a algunos les echó fotos, a zapatos también y de comunión, entró en la tienda y estuvo mirando. Había vestidos hasta con un 50 por ciento de descuento, super baratos y se los llevó todos. La señora de la tienda se quedó alucinada. De niños también, de novia no, porque ella tenía ya sus propios modelos, pero un 50 % en vestidos de niña, con unas cuantas modificaciones, le cargaría además un 80% y en realidad eran 20.

Le dijo que tenía una tienda en Ronda, así que se los envolvieron y se los llevó juntos con algunos complementos que también se los dejó al 50 y algunos al 40 y zapatos de niño y niña. De niño de llevó 10 trajes de distintas tallas y modelos. Fueron cargados, pero bajaron al hotel y lo dejaron colgados en las perchas de la furgoneta. Y volvieron.

-Eres tremenda mujer, esto pesa…

-No pesa ¿no ves que es encaje?

-¿Los zapatos?

-Esos sí.

-Bueno, a ver qué vemos más en rebajas.

Y se llevó un par de vestidos de novia preciosos con los complementos de otra tienda.

-¿No decías que de novia no?

-Pero los cambio, he visto en mi mente las modificaciones.

-Menuda visión tienes mujer. Lo que yo te digo…

-¿Y de gitana?

-En esta calle no hay.

-Y los de fiesta ahora no están en rebajas precisamente. Estamos en fiestas.

-Pues llevamos estos de novia y vamos a cenar, ya no hay nada más que me interese.

-¿Ni para ti?

-No, tengo mis propios modelos y me haré uno para la cena y otro corto y otro el día de los fuegos. En cuanto legue me los hago.

-¡Qué mujer!

Cenaron tranquilos

-Me gusta esta calle, deberíamos hacer esto todos los años.

-Y lo hago, guapo.

-¡Qué pena haberme perdido esto!

-Pero no te perderás la primera vez que compro.

-¡Ah!, ¿no has comprado otros años?

-No. Y vamos temprano, a las 9 abren, así que desayunaremos en el comedor del hotel, tiene desayuno incluido y a las nueve estamos en el polígono, después en la tienda.

-¿Vas a comprar mucho?

-Telas, sobre todo, complementos y a ver qué vestidos me gustan de toda clase.

-No te van a caber.

-Que sí, que los doblo los de fiesta, el resto los cuelgo apretujados. Luego se planchan. Y en el suelo los complementos , cerramos puerta trasera y ya está las maletas en los sillones de atrás con los abrigos.

-Ven aquí, anda, -y le dio un par de besos.

-¿Estás cansada o quieres ir a tomar una copa?

-Mejor mañana, echamos la siesta y vamos o no, como queramos.

-Vale, entonces vamos y si quieres vemos una peli.

-Vamos.

Pero la peli que vieron fue de sus cuerpos hasta cansarse y quedarse dormidos.

A las siete y media de la mañana siguiente, se ducharon, y bajaron a tomar el desayuno.

Luego sacaron la furgoneta y se fueron al polígono.

-Pon el GPS- y volvió a darle la ubicación a Rafa y un beso.

-No te acostumbres, niña.

-¡Ay, que hombre este!- y se echó en su hombro.

-Tengo sueño.

-Tienes que comprar mucho para vender mucho.

-Cuando Ester me vea, me mata.

En el polígono compró unos cuantos vestidos de novia, al menos diez rocieros, y otros tantos de gitana. Complementos , telas, zapatos… Y algo que nunca había vendido aparte de la liga de novia. Compró más de 50 camisones blancos con sus batas y otros 100 conjuntos de ropa interior blanca, con diferentes modelos de sujetador. Y ligas rojas, una novedad para las que querían zapatos rojos.

También se llevó más de 50 vestidos pequeños para las niñas y niños pequeñas que llevaran las cestitas y anillos y unos cojincitos preciosos para atar los anillos. Eso sería una novedad ju tos con los complementos. Los pondría en la percha de los de comunión, para tener los de niños aparte. Modificación y telas iguales para los que ella tenía, porque esos eran color blanco nieve, como los de comunión. Y también ropita interior para todos. Zapatos y demás.

Rafa no sabía cómo iba a colocar todo eso, peor ella ya tenía experiencia.

Y en la tienda de las afueras, hilos, vestidos de fiesta, cortos y largos eligió al menos una tanda del mismo color de diferentes formas, ahí se llevó al menos 20 vestidos, cortos de coctel, velos, pamelas, complemento y telas lo que más llevaba.

Y por fin cerró la camioneta y pagó.

Y se fueron al hotel.

-¿No tienes miedo de que te roben?

-No me ban a robar en un hotel que tiene una persona de seguridad en el parquin.

-Eso sí.

-¿Sabes qué te has gastado Celia?

-Sí, casi 900.000 euros o más.

-Sin contar lo de Málaga.

-Entonces casi el kilo.

-¡Por dios mujer!

-Que se convertirán en 10, quitando gastos.

-No me lo cuentes. No quiero saber lo que ganas, en serio.

-Algún día lo sabrás.

-Que no Celia.

-A ver cielo, solo con un vestido de novia y complementos exclusivo y cuatro damas de honor normales, exclusivos, peor no los más, gano de 16 a 20.

Pues si vendes de gitana, es menos porque los más caros salen 1000 o 1200 y los complementos que salgan por 1500 todo. Porque se llevan zapatillas como las que he comprado de todos los colores.

-No si en la furgoneta caben cosas.

-Ya te digo, por eso las compré grandes y altas, también para que los vestidos vayan estirados lo más posible.

-¿Cuánto te llevas a la fiesta de la moda?

-Me llevo las furgonetas llenas y mi coche lo dejo por si se necesita para ir a comprar algo.

-¿Y lo vendes todo?

-A veces me sobra algo, pero generalmente casi todo.

-La fiesta es más para tener nombre, ahora, la de Sevilla contrato a unas modelos para la pasarela el día que me toca, y, ahí sí que vendo después, si gusta. Porque vienen al día siguiente de que se acabe a por los trajes. Pago muchas nominas e impuestos, compro mucho, pero gano mucho.

-Que no me lo digas…

-A ver… ¿qué ganas tú?

-El mes pasado… 5000.

-Pues está genial Rafa.

-Sí, teniendo en cuanta que el sueldo son 2500. He ganado igual que el sueldo y me dan para la gasolina, un extra y para la comida, o sea unos 700 más, pero eso no cuenta, lo gasto.

-No todo el mundo gana ese sueldo Rafa.

-No, le quito 1500 o así en gastos y me queda 3500, 3800 o más, depende. Si en unos meses sigo así, pago el coche del tirón. Y me quito un pago.

-Estaría bien, así puedes ahorrar, hombre.

Ella le compró un par de jerséis y tres camisas y un abrigo negro porque pantalones no podía probárselos y él que no y que no. Nadie podía con Celia.

-De verdad Celia…

-Si apagas la comida…

-El hotel es mío.

-De eso nada, como mucho a medias.

-Bueno, pero déjame la cena de esta noche.

-Que no.

-Que sí.

-¡Está bien! Haces lo que te da la gana…

-Voy a darme una ducha. Estoy molida- dijo cuando llegaron al hotel. ¿Por qué no comemos antes en el comedor y luego subimos?, cenamos fuera.

-Pues está bien, no tengo ganas de cruzar la avenida de nuevo.

Y se tomaron un café y se fueron, él a su habitación a ducharse y luego fue a la de ella.

Hicieron el amor un par de veces, estaban molidos.

-Nena, ¡agg dios!, déjame ya que me vas a matar.

-¡Qué bandido eres! Y qué bueno estás.

-Tú sí que estás buena, ponte a cuatro.

-Rafa…

-¿Qué?, ponte me encanta cogerte así.

Y así la cogió y tuvieron un orgasmo feroz.

-Esta noche en el baño.

Y ella se ría.

-Echaron la siesta e hicieron lo del día anterior pero el café lo tomaron tarde y fuera.

-No mires más.

-No pienso. Es la misma calle. Pero hay un callejón…

-Ni loco- y ella se reía.

Pero él vio de refilón un callejón en que él vio una tienda de novias.

-Ven vamos a ver una cosa.

-¿Dónde loco?

Y ella lo vio.

-¿Me traes?

-Te traigo a ver qué haces aquí, me encanta verte.

-No hay gangas, pero ese me encanta, son baratos y de buena calidad.

Y entraron.

-¡Hola! ¿es la dueña?

-Sí, ¿en qué puedo servirle?

-Me encantan algunos vestidos, tengo una tienda en Ronda, si me hace un descuento…

-No tenemos descuento en vestidos de fiesta.

-No, me refiero a los de novia.

-¿De novia le interesan?

-Sí, los de novia y los complementos incluso la ropa interior.

-Bueno veamos a ver, ¿cuántos quiere?

-¿Cuántos le quedan de tallas pequeñas y algunas medianas¿

-Diez, ya hasta enero no entran.

-Están a 1500 algunos dos mil.

-Si me los deja en 700 me los llevo todos con los complementos.

-Los complementos puedo hacerle un 20%

-25- dijo ella.

-Sabe comprar.

-Y vender- y se rieron.

-¡Está bien!, a 750 , ni para mí, ni para usted.

Perfecto y se llevó todo lo de novia de la tienda.

-Pero nena a 750, si luego lo vendes a 8000.

-Claro, pero le pongo algo modifico y el tiempo. Y los vendo más baratos que los míos.

-Aun así…

-Otra vez cargados. Menos mal que no le quedaban muchos zapatos.

Y la ropa interior es preciosa y los camisones. Ya verás Ester, eso no lo hemos vendido nunca. Pero lo haremos.

Y los volvieron a cargar riéndose.

-¿Para qué te he dicho nada?, vamos a cenar ya que son las diez.

-Pues nada de copas.

-Sí, un café y una copita en la calle, al final he visto una terraza.

-¡Ah! pues comemos en el menú y nos subimos allí un rato. Menos mal que traemos zapatillas.

Después de cenar, estuvieron hasta las doce tranquilaos en la terraza con música y una copa.

-¡Qué bien se está aquí!- decía ella echándose en el hombro de Rafa.

-Celia…

-Ummm…

-¿Te gusto de verdad?

-No, de mentira por eso me acuesto con hombres de mentira.

-¡Cómo eres!

-Pues claro, hace tiempo que no me sentía así de bien. Me gustas porque tienes todo lo que me gusta en un hombre.

-Me gustaría que lo nuestro funcionase. Me frena el dinero.

-¿Quieres dejar de hacer el tonto?

-¡Está bien!, pero me siento inferior.

-De eso nada. Ni lo digas. Mi hombre es alfa.

-Y Omega es Dios, boba.

Ella se reía mucho con él porque era ingenioso, pero comprendía que él tuviera esas inseguridades que ella le quitaría. Nunca se había sentido ni superior ni inferior a nadie por trabajar tanto. Y haber nacido donde había nacido, pero lo que estaba creando era por ella y por la gente buena que tenía.

A la mañana siguiente, desayunaron y quisieron irse.

Dejaron la furgoneta y tomaron una tapa en el bar de al lado.

Él se quedó en su casa y se dio una buena ducha y dejó en el cubo la ropa sucia.

Y cuando ella se había duchado y secado el pelo. Lo llamó.

-¿Qué? ¿no piensas complacer a tu jefa?

-¡Qué tonta eres!, ya voy. Te voy a complacer.

-Hoy no hacemos nada, vamos a dormir juntos.

-Pues pongo la alarma del móvil.

-Sí

-Sube tomaremos algo de la nevera. Jamón y queso.

-Lo que sea.

-Hay mantecados y bombones.

-Ni me lo digas.

Rafa, preparó lo del día siguiente que tenía viaje y subió a por ella.

-Café y siesta primero.

-Desde luego que sí.

-Siesta con o sin…

-Tú toma el café y ya te cuento que llevo puesto.

-¿Nada?

-Nada.

-¡Joder Celia!, no me lo digas antes de los bombones - Y se reía…

Desde luego Ester se volvió loca con su ayudante el día siguiente.

-Pero que estamos en fiestas y tenemos mucha gente.

-Lleva todo con tu ayudante a mi taller a los percheros y el resto en los estantes. Lo iremos bajando poco a poco, no hay nada de fiesta.

-Vale

Y eso hicieron.

Ella se puso con sus vestidos y se los cosieron en un par de días listos para las comidas y cenas y en las comidas de ellas que las hacían un jueves por la noche a las diez.

Para la comida de ellas, les dejaba que se hicieran un vestido para ellas, gratis, con complementos. Era su regalo de Navidad, aparte de su paga extra. Y aquello era un jolgorio. A los chicos les daba un sobre de 150 euros para que se compraran fuera lo que quisieran.

Eligió un hotel cerca de una discoteca y ella pagaba, por supuesto. A los dos días tenía la comida de empresas con Leti y Carlos que la invitaron también.

-Iré claro, con Rafa.

-¿Con Rafa?- le dijo Leti.

-Sí

-¿Estás saliendo con él?

-Pues sí, te puedo decir que es oficial nada de rollos, desde el 8 estamos saliendo.

-¿Y no me dices nada?

-Te lo quería decir el sábado en la comida, pero ya lo sabes.

Y Mario diciéndole a Carlos que tenía ganas de verte.

-Que me vea, me importa un comino, ¿qué? ¿no ha encontrado a nadie? Seguro se ha hartado ya de buscar. Pues que siga buscando. Que ésta, ya ha encontrado.

-Eso mismo.

-¿Qué tal la cena ayer?

-Estoy muerta, Rafa vino a la disco. Lo pasamos de muerte. Así que mañana te veo.

-¿Lo ves todos los días?

-Dormimos juntos todos los días. En mi casa.

-¿En serio?

-Sí, desde que vinimos de Málaga, me gusta que duerma conmigo, a veces, trabajamos separados, pero… estuvimos poniendo por las noches el árbol y el Belén y fuimos a comprar más figuritas. Es tan especial. No se queja de nada disfruta de todo lo mío. Es detallista. Es divertido.

-Te veo feliz.

-Soy feliz, creo que estoy enamorada de ese hombre, es perfecto, detallista, divertido, bromista y hace el amor como un dios.

-Me alegro tanto… Aquí es un buen trabajador, es el que más comisiones se lleva, que lo sepas.

-¡Me encanta mi Rafa!

-¡Qué loca!, ¿cómo van las ventas? Voy luego para comprarme el vestido.

-Te espero. Tengo uno precioso para ti, con descuento. Las ventas, de locura, de fiesta ya sabes. Y terminando al menos casi dos fiestas, luego la de Sevilla. Y otra temporada fuerte de feria, Rocío, comuniones y bodas.

-Pues a vender.

-No me cabe nada más en la tienda, Ester me mata cada vez que digo de ir a algún lado.

-Te quiere. Es buena. Me gusta mucho. Has tenido suerte con ella. Bueno te dejo cariño. Nos vemos por la tarde.

CAPÍTULO XII

Era verdad que estaba enamorada de Rafa, y no por el casi mes que llevaban, le había gustado en el momento en que lo vio.

La noche anterior estaba nervioso.

-¿Qué te pasa?

-Mañana es la comida de empresas.

-Tengo un vestido precioso, no te preocupes.

-Va Mario. Esa es mi preocupación.

-¿Y qué?

-Que tengo…

-Deja ya de tontadas con quien me acuesto y con quien me levanto.

-Iba a decir algo eclesiástico, pero me callaré.

-Rafa…

-¿Qué?

-Te quiero, bobo.

-¿Que me… me quieres?

-Sí, estoy enamorada de ti, loco, dime algo.

-¿Que quieras que te diga?, era inevitable, soy guapo.

-¡Qué tonto!

-Ven aquí pequeña. Te quiero tanto… eres mi niña para siempre.

-Entonces, ¿qué miedo tienes?

-Me da rabia que te acostaras con él.

-No te conocía entonces.

-Lo sé, pero si lo ves mañana a lo mejor…

-A lo mejor, nada.

-Van sus padres, han venido a pasar la Navidad.

-¡Ah!, ¿ha venido la modistilla?

Y él se reía…

-¡Qué mala eres!

-¿Cómo que mala?, eso me dijo que yo era.

-Tú eres mía y preciosa.

-¿En serio?

-Sí.

-¿En serio?

-Que sí mujer

-Vamos a comprobar eso voy a comerte ahora mismo.

-¡Ay, Celia! mujer.

-¿No quieres?

-Sí, no, digo sí.

-Ummm... Celia… por dios mujer…

-Calla y disfruta, ya sabes que me gusta oírte gemir.

-¡Ah, dios! -y él gemía porque esa mujer lo volvía loco.

El día de la comida, era sábado 22 y ya no volvían a trabajar hasta el 26. Así que ella estuvo trabajando con las chicas hasta las doce. Ester se quedó encargada y por la tarde fue la contable a las dos.

Así que se dio un buen baño de espuma, se lavó bien el pelo y se hizo una cola alta, con el flequillo que le quedaba muy elegante peinada. Ella sola se peinaba. Solo iba dos o tres veces al año a la peluquería a cortarse las puntas o a hacerse capas, lo que se llevase, pero no podía perder el tiempo. La mataba estar tres horas en la peluquería con tanto que tenía que hacer.

Se puso unas medias de color carne y un conjunto de ropa interior color berenjena. Se había comprado un abrigo igual y los zapatos y bolso dorados. Los pendientes dorados también, unas pulseras y dos anillos, todo dorado para hacer juego y contraste. El vestido era precioso y costaba una pasta. Pero era para ella. Tenía otro corto rojo para Navidad y uno largo blanco para fin de año. Ya lo había terminado todo y se cogió complementos, los bolsos se los hizo y los abrigos. El

berenjena y blanco que combinaban con el blanco y rojo. Ella se compraba también. Se los hizo ella, los bolsos también, claro de telas. Iguales a los abrigos y vestidos. Combinados.

Ester le dijo que deberían hacer bolsos ellas.

-Me lo pensaré, la verdad es que quedan bien y los abrigos.

-Eso va a ser demasiado. Ya hacemos chaquetas para los trajes.

-Bueno, ya veremos. Me lo pensaré.

-Se estuvo maquillando para día, sin mucho maquillaje y pintura y se pintó las uñas en color carne con brillo.

-Se vistió y se perfumó.

-Ya estaba lista con su abrigo y su bolso en la mano, había metido pañuelos, un salva eslip, su monederito para tarjetas, se llevó una, el carnet. El móvil y dinero en efectivo.

-Poco peso. Y un botecito en miniatura de su perfume.

-Rafa le dio un toque al móvil y ella cerró.

-Abajo estaba Rafa con un traje azul y corbata roja, camisa de rayitas en rojo y negro.

-Pero… ¡qué guapo por dios! Te brillan los zapatos.

-Tú sí que estás guapa, mi amor.

Y ella lo besó.

-No te pinta, es lápiz no barra.

-No me importa.

-¡Qué loco eres anda! vamos andando está al lado.

-Puedes con esos tacones…

-Puedo andar

-¿Has crecido? Me encanta el peinado y ese vestido por encina de la rodilla.

-Es solo una cola.

-Pues parece distinta.

-Porque llevo dos colas hechas y el coletero dorado y parece más alta.

-Me da igual, eres la más guapa.

Y cuando llegaron al saloncito, eran unas 35 personas.

-Mario llevaba compañía, una chica rubia con un vestido más bien demasiado corto y enseñaba demasiado. No se calificaba de elegante. Si se agachaba se le vería todo.

-Se acercó a ella y a Rafa.

-¡Hola Celia!

-¡Hola Mario! ¿qué tal?, veo que os va muy bien, Rafa me lo ha dicho.

-Sí, la verdad. Y empezaremos fuerte a primeros de año, bueno cuando pasen los reyes. Y vio que Rafa y ella tenían entrelazados los dedos. Y se puso serio.

-Bueno y tus padres…

-Ven que te los presente.

-Vale así saludo a los padres de Leti y de Carlos.

Y llegó a la mesa donde estaban los seis.

Los padres de Leti la abrazaron como su fuese su hija.

-Pero ¿qué guapa y elegante?

-¿Tengo una firma?- sonrió ella.

-Tengo que ir para Navidades el lunes.

-Cuando quiera.

-Iremos todas.

-Me encantaría atenderlas personalmente.

-A mi desde luego, dijo Leti y su madre.

-¿Qué están ya instalados?

-Sí cariño- dijo la madre de Carlos. Tienes que venir a ver la casa.

-Iré, no lo dude. Venimos algunas veces, ya está todo listo nos quedamos todas las fiestas, y tengo ganas de que llegue marzo para venirnos.

-Ya queda poco.

-¡Encantada señora-¡ le dijo a la madre de Mario y a su padre.

A su padre le encantó, pero su madre puso una cara de desprecio…

Mario le presentó a su amiga Natalia. Más tonta no podía ser. Era alta y la miró con desprecio.

-¿Eres Celia la modista?

-No, soy diseñadora ¿y tú qué haces Natalia?

-Soy celadora en el Macarena.

-¡Que importante!

Y se dio la vuelta.

Y fueron a sentarse en la mesa, que era la misma de ellos, los seis.

Y en otra los demás del trabajo.

Las mesas eran de 6 u 8 así que ellos lo pusieron bien, había un dj para música y barra libre después de la comida para tomar una copa.

Cómo no le tocó enfrente de Mario y este la miraba de vez en cuando.

Y Rafa se dio cuenta. Y le dijo al oído.

-No para de mirarte el capullo, aunque se a mi jefe- y ella rio.

-Rafa le dio un beso en los labios.

Y Mario se quedó perplejo.

-¿Estáis saliendo?

-Sí, estamos saliendo, desde este mes.

-Me alegro- dijo Carlos que nos sabía nada. Enhorabuena, te llevas a la mejor después de Leti- y se rieron.

-¡Qué malo es!- dijo Leti.

-Desde luego que es la mejor y la besó de nuevo- me tiene loco. He tenido mucha suerte.

-Cuídala o te la verás conmigo- dijo de broma Leti.

-La cuidaré como a una reina.

Y empezaron a servir primero canapés y luego, un menú. La comida transcurrió tranquila y amena, menos cuando abría la boca Natalia para hablar de ella y lo importante que era. Y él decía a Mario

-¿Verdad cariño?

Y este no le decía nada.

Se lo pasó muy bien, la verdad, bailó con Rafa y tomaron una copa y pusieron música variada para los mayores también.

Eran ya las diez de la noche y ellos se despidieron, ya no quedaban sino diez o doce personas.

-Nos vamos, que necesito reponer fuerzas mañana, vamos a comer churros.

-¿En serio nena?

-Sí. Y necesitamos descansar, el lunes 24 no te quiero contar.

-Seguro me pone a vender.

-A vender no, pero a meter facturas, seguro.

-Tengo otro sueldo.

-Te pago bien, no te quejes. Bueno, nos vamos, y les dio un beso a todos y se fueron.

-Se ha puesto celoso- le dijo Rafa por la calle.

-Que se ponga, soy tuya.

-¿Y esa es la clase de mujer que quieren sus padres y no lo digo porque sea celadora, sino que parecía una choni?

-¡Qué malo eres!

-¡Te quiero, nena!

-Y yo. Y ha estado genial, ha sido muy bonito. Les habrá costado una pasta.

-La tienen, han ganado.

Ese domingo se fueron a por churros, al gym primero y luego dieron un paseíto y a casa.

Subieron a la suya y ella miró en el despacho la contabilidad. Y lo vendido ese sábado. Una barbaridad para no haber vendido vestidos de novia.

Cerró y se fue con él.

-¿Qué comemos nene?

-Pedimos o salimos si quieres.

-Tengo ganas de comerme hamburguesas y alitas de pollo café y dulces y fruta tenemos.

-Pues las pedimos cuando quieras.

-En una hora ¿Qué haces?

-Mirando en el ordenador una cuenta de un cliente.

-Sí, sí y ella le metió las manos por los pantalones abriéndole la cremallera.

-¿Qué haces loca?

-Tocarte. ¿Me encanta?

-Deja que termine- dijo riendo.

-Tú a lo tuyo.

-Claro como si pudiera si me tocas, me quedan cinco minutos loca.

-Mientras, se pone esto, se pone en menos que un coche de o a 100.

Y ella se reía.

-Bueno, voy a dejar la mesa preparada y puesta. Para cuando venga la hamburguesa.

-Ya he acabado.

-¿Y qué?

-Ven tonta, anda,

Y ella fue

Y se desvistieron. Sabes que tengo más ropa en tu casa que en la mía.

-Las dos son mías.

-¿Y tú de quién eres?

-Tuya. Ahora mismo y siempre.

-Móntate, nena.

Y ella lo montó.

Y así pasaron unas Navidades excelentes. Vendieron tanto que ni se lo esperaban, pasaron solos sus Navidades, no necesitaban a nadie. Él hizo la comida. Buenísima. Era buen cocinero y el día que vinieron los padres a comprarse ropa ellas de fiesta, menos la madre de Mario como ella sabía que no iba a llevarse nada.

Las demás iban contentísimas y encantadas y les regaló un par de complementos a cada una y el

padre de Mario le decía a su mujer.

-¿No te gusta ninguno?

-No, ninguno.

-Al carajo.

Y así pasó un año de amor y estaban en Málaga los dos, como el año anterior. Habían cumplido un año más.

Y estando en la cama, él le dijo lo que Mario el año anterior le dijo que se había acostado contigo y el dije que lo sabía, que nosotros no teníamos secretos.

-Será cabrón…

-Déjalo porque es mi jefe si no le parto la cara, ahora tiene potra choni.

-La veremos en la comida.

Y ella fue a tocarlo y se encontró con una cajita.

-Pero… ¿qué loco estás!, ¿qué es esto?

-Ábrelo.

Y era un anillo de compromiso.

-¡Ay, Rafa por dios! -y lloró.

-Nena no es para llorar, para llorar lo que me ha costado, casi tengo que pedir un préstamo después de liquidar el coche. Qué ¿qué me dices?

Y se echó encima de él.

-¡Que sí! Nena no me he puesto.

-Ni falta que hace.

-¿No?

-No.

-Me matarás así.

-Eres mi prometido, ya es hora.

-E hicieron el amor apasionadamente.

-Te amo.

-Yo también te amo. Le dijo cuando se corrieron juntos.

-Pues tengo una mala noticia para ti, nena.

-¿Y eso?

-Tienes que dejar la casa de la abuela.

-¿Por qué?

-Porque necesito ese espacio voy a hacer un almacén cerrado que de solo al patio.

-Bueno, me buscaré algo.

-Sí, en el piso de arriba, conmigo.

-¿Quieres que vivamos juntos?

-Ya casi vivimos, claro, tengo 4 habitaciones vacías. Y necesito esos metros.

-Tengo ya una mujer conocida.

-Sí.

-¿Cómo lo vas a poner?

-Que dé al taller otra vez derribo el muro, todas las paredes y cierro la puerta por las escaleras. Pondré el despacho de la contable, pequeño para que no tenga que subir.

-¿Eso está bien?

-Sí se reía y estantes para telas y armario para todo, percheros para las tiendas y más estantes para zapatos, está feo verlos todos allí y algunos complementos dobles telas, para que el taller esté más despejado.

-¿Y cuándo piensas hacer eso?

-Mientras me entero, antes de irme a la feria.

-¿Y cuándo me subo?

-Y , en cuanto lleguemos.

-¿Y casarnos?

-En junio, a primeros. Hay menos bodas y aunque tengo trabajo, menos

-Pues en junio.

-¿Hijos?- y ella se reía. Quería cerrar todos los cabos.

-En cuanto nos casemos

-¿Cuántos?

-Dos al menos, loco, para ya.

-Eres una mujer maravillosamente loca.

-Te quiero, hombre de mi vida, mi amor, mi bandido.

Y él entraba en sus nalgas y eran felices.

Tres años después tenían sus gemelas, con el nombre de sus madres, Elena, madre de ella y Matilde, madre de él.

-Te dije dos.

-Pero no de golpe mujer…

-¡Me encantan! Así no tengo otro embarazo. Eso sí. ¡Qué bonitas mis niñas!

-¿Cuáles?

-Las tres. Le decía emocionado.

¿Su boda? Un año y medio antes…

Fue especial, llevaba el traje más bonito diseñado por toda su gente.

El resto no importaba, su gente sus amigos y él y lo que viniese, que vino doble.

-¡Te amo tanto!- le dijo él – has traído a toda mi familia.

-Es la única que tenemos y lo mereces.

-Mi amor…

Mientras Mario se miraba en su casa al espejo, le dio un puñetazo a la pared porque no la había olvidado. Vivía rafa, la vida que a él correspondía y que perdió por imbécil.

¡Cómo te odio!- se dijo al ver su imagen en el espejo.